

El apóstol Juan, evangelista y discípulo amado, en la “Historia Eclesiástica” de Eusebio de Cesarea

DOMINGO MUÑOZ LEÓN

Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Emérito

SUMARIO. Relevancia del Evangelio de Juan en el conjunto del N.T. — Juan, uno de los predilectos del Señor. — El apóstol Juan en Asia. — Pella, ¿etapa de la Comunidad joánica?. — Fecha del destierro de Juan el Apóstol y Evangelista, y de la visión del Apocalipsis: testimonio de Ireneo. — Vuelta del Apóstol desde Patmos a Éfeso. — La estancia de Juan en Éfeso: testimonios de Ireneo y de Clemente. — Juan, autor del Cuarto Evangelio. — Juan y el herejarca Cerinto. — Sepultura de Juan en Éfeso y testimonio de Polícrates de Éfeso sobre “Juan el que se recostó sobre el pecho del Señor”. — Juan y otros personajes de Asia: Policarpo, Papias e Ignacio. — De los escritos de Papias. — Relación entre Policarpo y el Apóstol Juan. — Testimonio de Justino. — Otros testimonios. — La relación entre Policarpo y Juan transmitida por Eusebio. — Nueva referencia de Eusebio al testimonio de Ireneo sobre la composición del Evangelio de Juan el apóstol y sobre el Apocalipsis de Juan. — El testimonio de Clemente de Alejandría. — Nuevo testimonio de Ireneo sobre Policarpo. — El testimonio de Polícrates sobre Juan que reposa en Efeso y sobre una carta de Ireneo en que se menciona a Policarpo y Juan. — El testimonio de Clemente de Alejandría. — El testimonio de Orígenes. — El testimonio de Dionisio de Alejandría sobre Juan el Apóstol, Evangelista y Discípulo Amado, a propósito de la autoría del Apocalipsis. — Conclusión.

En todas las introducciones a los Escritos de San Juan es imprescindible citar a Eusebio de Cesarea. En su monumental obra *Historia Eclesiástica*¹, escrita entre los años 311 y 325², Eusebio se interesa

1. Citamos la siguiente edición: Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica. Texto, versión española, introducción y notas por Argimiro Velasco Delgado*, vol. I-II (con paginación seguida) (BAC 349-350) Madrid, 1973. Esta obra, sin el texto griego y el apartado crítico, ha sido reeditada con el siguiente título *Eusebio de Cesarea. Historia Eclesiástica*, BAC, Selecciones, Madrid, 2010.

2. Véase la discusión en la Introducción a la edición de la BAC (1973) mencionada en la nota 1, p. 37*-42*.

de una manera especial de los apóstoles y de los autores de los evangelios y demás escritos del Nuevo Testamento y particularmente de los escritos de San Juan: Evangelio, Cartas y Apocalipsis. Eusebio jamás ha dudado acerca de la atribución del cuarto evangelio y de la Primera Carta al Apóstol San Juan, hijo de Zebedeo, y discípulo amado de Jesús (el que se reclinó sobre su costado)³. En cuanto a la cuestión de si el Discípulo Amado es o no el autor del Apocalipsis, Eusebio ha recogido y valorado la opinión de Dionisio de Alejandría acerca del tema⁴.

El interés por el estudio del pensamiento de Eusebio se acrecienta por el hecho de que es el único que ha recogido un testimonio de Papías que es uno de los textos más discutidos en la crítica. La interpretación que hace Eusebio de este texto de Papías insinuando la posible distinción entre Juan el Apóstol y Juan el Presbítero y la sugerencia de que este Juan el Presbítero pudiera ser el autor del Apocalipsis ha sido aprovechada por los críticos en muy diversos sentidos. Unos han pensado que se trata de una muestra más de la antipatía con que Eusebio mira el milenarismo (mencionado en Apocalipsis 20). Otros han visto en esta indicación un punto de apoyo para opinar que Juan el Presbítero ha podido ser no solamente el autor del Apocalipsis sino que hay que identificarlo con el Discípulo Amado de que habla el 4º Evangelio⁵.

3. El tema lo hemos estudiado en los siguientes artículos: “¿Es Juan el Apóstol, el Discípulo Amado?”, *Estudios Bíblicos* 45 (1987) 403-492; “Juan el Presbítero y el Discípulo Amado. Consideraciones críticas sobre la opinión de M. Hengel en su libro «La cuestión joánica»”, *Estudios Bíblicos* 48 (1990) 543-563; “Pedro y el Discípulo Amado en el Evangelio de San Juan. Nuevas reflexiones a partir del Derás Intraneotestamentario” en J. Chapa (ed.), *Signum et Testimonium. Estudios ofrecidos al Profesor A. García-Moreno en su 70 cumpleaños*, Eunsa, Pamplona, 2003, p. 35-54; “El Discípulo Amado. Identidad y mensaje” en *Biblia y Fe*, 39 (2003) 358-388. “La opinión de Dionisio de Alejandría sobre la autoría del Cuarto Evangelio y del Apocalipsis según la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea. Hacia una explicación actual a partir de la crítica literaria” en S. Castro, F. Millán, P. Rodríguez Panizo (eds.): *Umbra, Imago, Veritas. Homenaje a los Profesores Manuel Gesteira, Eusebio Gil y Antonio Vargas-Machuca*, Universidad Pontificia Comillas, 2004, p. 485-503. En estos estudios hemos dado la bibliografía esencial.

4. Véase nuestro artículo “La opinión de Dionisio de Alejandría...” citado en nota 3.

5. Véase M. Hengel, *The Johannine question*, London: SCM Press; 1989; el autor ha vuelto sobre el tema en *Die johanneische Frage; ein Lösungsversuch*, Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament, 67. Tübingen: J.C.B. Mohr (P. Siebeck), 1993. Sobre la opinión de Hengel véase nuestro artículo, citado en nota 3: “Juan el Presbítero y el Discípulo Amado”.

Por ello nos parece que un estudio directo del conjunto del pensamiento de Eusebio puede ayudar en el esclarecimiento de esta problemática.

RELEVANCIA DEL EVANGELIO DE JUAN EN EL CONJUNTO DEL N.T.

En el libro I de la obra, Eusebio se remonta al origen último del cristianismo: el Verbo eterno y su Encarnación, predicación, muerte y resurrección. Son páginas bellísimas que muestran además la estima que Eusebio profesa por el Prólogo del Cuarto Evangelio⁶. En efecto, en 1,2,3 cita Jn 1,1-3 (la divinidad del Verbo y su condición de Palabra creadora).

JUAN, UNO DE LOS PREDILECTOS DEL SEÑOR

En el libro II de la obra, el c. 1 está dedicado al tema “*De la vida de los apóstoles después de la Ascensión del Señor*”. Tras narrar la sustitución de Judas por Matías y la elección de los siete diáconos y el martirio de Esteban (II,1,1) Eusebio menciona la instalación de Santiago, el hermano del Señor, en el trono de Jerusalén (II,1,2). Seguidamente, citando a Clemente, afirma:

Porque –dicen– después de la ascensión del Salvador, Pedro, Santiago y Juan, aunque habían sido los predilectos del Salvador, no se adjudicaron este honor, sino que eligieron obispo de Jerusalén a Santiago el Justo (II, 1,3)⁷.

La expresión “predilectos” nos parece una razón excelente para apoyar la tradición que identifica al apóstol Juan con el Discípulo Amado⁸.

En el nº 4 de este mismo capítulo primero encontramos de nuevo la opinión de Clemente sobre los confidentes de Jesús tras su ascensión: Santiago (el Justo), Juan y Pedro.

El Señor, después de su ascensión, hizo entrega del conocimiento a Santiago el Justo, a Juan y a Pedro, y éstos se lo transmitieron a los demás apóstoles, y los demás apóstoles a los setenta, uno de los cuales era también Bernabé (II, 1,4)⁹.

6. Ed. c. en nota 1, p. 8.

7. Ed. c. en nota 1, p. 63.

8. Véanse nuestros estudios citados en nota 3.

9. Ed. c. en nota 1, p. 63.

Esta tradición recogida por Clemente cuadra asimismo bien con la identificación de Juan con el Discípulo Amado del 4º Evangelio¹⁰.

EL APÓSTOL JUAN EN ASIA

En el libro III Eusebio trata de la actividad de los Apóstoles. El autor propone el siguiente título: *En qué partes de la tierra predicaron a Cristo los Apóstoles*. Comienza de la siguiente manera:

Tal era la situación de los judíos, mientras los santos apóstoles y discípulos de nuestro Salvador se habían esparcido por toda la tierra: a Tomás, según quiere una tradición, le tocó en suerte Partia; a Andrés, Escitia; a Juan, Asia, donde se estableció, muriendo en Éfeso (III,1,1)¹¹.

Como se ve, se trata de los apóstoles, no de Juan el Presbítero. El contexto habla del lugar de predicación de los apóstoles: Tomás, Andrés, Juan, Pedro, Pablo.

PELLA, ¿ETAPA DE LA COMUNIDAD JOÁNICA?

En III,5,2 Eusebio menciona el martirio de “Santiago, hijo de Zebedeo y hermano de Juan, al que decapitaron”, y el martirio de Santiago “el primero que fue designado para el trono episcopal de Jerusalén”.

Un poco más adelante, en el mismo capítulo 5 del libro III, Eusebio trata de la guerra judía del 66 al 70, y nos da la siguiente noticia:

También el pueblo de la iglesia de Jerusalén, por seguir un oráculo emitido por revelación a los notables del lugar, recibieron la orden de cambiar de ciudad antes de la guerra y habitar cierta ciudad de Perea que recibe el nombre de Pella. Emigrados a ella desde Je-

10. Un detalle que puede apoyar una primera redacción del Evangelio de San Juan, o al menos la existencia de una fase de transmisión oral del contenido del mismo antes del año 70, es la referencia a Jesús como la “puerta” que se menciona en las discusiones de los judíos con Santiago el Justo (antes de su martirio). Véase Jn 10,2-9 o la fase oral de la predicación de Juan. Eusebio (II,23,8,12; Ed. c. en nota 1, p. 108-109) transcribe un párrafo de Hegesipo en el Libro V de sus *Memorias* donde se habla de la “puerta” de Jesús.

11. Ed. c. en nota 1, p. 119-120.

rusalén los que creían en Cristo, desde ese momento, como si los hombres santos hubieran abandonado por completo la misma metrópoli real de los judíos y toda la región de Judea, la justicia divina alcanzó a los judíos por las iniquidades que cometieron contra Cristo y sus apóstoles, y borró de entre los hombres aquella misma generación de impíos (III, 5,3)¹².

Esta indicación ofrece una interesante pista para explicar por qué, entre las posibles etapas de la Comunidad joánica¹³, hay que contar en primer lugar con una estancia en Jerusalén y hacia el año 65 con una emigración cuyo primer paso ha podido ser Pella. Ciertamente no se habla aquí de Juan el Apóstol y su Comunidad pero sí se habla de un oráculo recibido por los notables del lugar. Estos, como sabemos por Gálatas (2,9), son Pedro, Santiago y Juan¹⁴.

FECHA DEL DESTIERRO DE JUAN EL APÓSTOL Y EVANGELISTA, Y DE LA VISIÓN DEL APOCALIPSIS: TESTIMONIO DE IRENEO

Un poco más adelante en III, 18 Eusebio se plantea la siguiente cuestión: “*Del apóstol Juan y el «Apocalipsis»*”. He aquí sus palabras:

1 Es tradición que, en este tiempo, el apóstol y evangelista Juan, que aún vivía, por haber dado testimonio del Verbo de Dios, fue condenado a habitar en la isla de Patmos.

2 Por lo menos Ireneo, cuando escribe acerca del número del nombre aplicado al anticristo en el llamado *Apocalipsis de Juan*, dice en el libro V *Contra las herejías*, textualmente, de Juan, lo que sigue:

3 «Más si hubiera sido necesario en la ocasión presente proclamar abiertamente su nombre¹⁵, se hubiera hecho por medio de aquel que también había visto el *Apocalipsis*, ya que fue visto no hace mucho tiempo, sino casi en nuestra generación, hacia el final del imperio de Domiciano» (III,18,1-3)¹⁶.

12. Ed. c. en nota 1, p. 126-127.

13. Véase nuestra obra *Cartas de Juan. Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2010, p. 15-34, especialmente p. 31

14. Según el Editor, o.c. en nota 1, p. 126, nota 46, “Eusebio es el único que menciona el oráculo que precedió a la emigración. El relato de ésta seguramente lo tomó de las *Memorias* de Hegesipo, en las que debía de seguir al del martirio de Santiago. San Epifanio bebió en las mismas fuentes; lo repite en tres pasajes: *Haer.* 29,7; 30,2; *De mens. et ponder.*, 15,2-5”.

15. Se trata del nombre del Anticristo.

16. Ed. c. en nota 1, p. 149-150 (por razones gramaticales modificamos ligeramente la traducción del Editor).

Eusebio pone como sujeto de referencia al Apóstol y evangelista Juan. Con ello expresa su convicción de que Juan, el hijo de Zebedeo, es el evangelista. Las palabras “Es tradición” (III,18,1) están referidas a “que aún vivía” (el apóstol) y que por haber dado testimonio del Verbo de Dios fue condenado a habitar en la isla de Patmos .

Conviene advertir que, al presentar el testimonio de Ireneo en III,18,2-3, Eusebio antepone la expresión “Por lo menos Ireneo”. Veremos más adelante la postura de Eusebio al tratar del testimonio de Dionisio de Alejandría sobre el autor del Apocalipsis. De todos modos Eusebio nos ofrece el testimonio de Ireneo sobre Juan el Apóstol y Evangelista como el vidente del Apocalipsis. Nada se dice de Juan el Presbítero en el testimonio de Ireneo. La fecha de la aparición del Apocalipsis se sitúa hacia al final del reinado de Domiciano¹⁷.

VUELTA DEL APÓSTOL DESDE PATMOS A ÉFESO

Poco después Eusebio afirma:

Fue entonces, por lo tanto, cuando el apóstol Juan, de vuelta de su destierro en la isla, se retiró a vivir en Éfeso, según refiere la tradición de nuestros antiguos (III, 20,9)¹⁸.

Así pues, según Eusebio, el año 97, después de la muerte de Domiciano, el apóstol Juan vuelve a Efeso desde Patmos. El autor remite a la tradición de nuestros antiguos, como había remitido en III, 18,1 al tratar del destierro a Patmos (el texto lo hemos dado más arriba).

LA ESTANCIA DE JUAN EN ÉFESO: TESTIMONIOS DE IRENEO Y DE CLEMENTE

Eusebio concede una importancia extraordinaria a Juan el apóstol y evangelista a quien amó Jesús. De ello es prueba el capítulo 23 de este mismo libro III dedicado enteramente a un relato sobre el Apóstol Juan.

El capítulo comienza con una frase de Eusebio acerca de la estancia de Juan en Éfeso:

17. Para nosotros el Juan que se presenta como vidente del Apocalipsis es Juan el Apóstol, aunque la obra haya sido de un autor discípulo de su escuela. Las razones las hemos dado en nuestra obra *Apocalipsis. Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2007, p. 23-24.

18. Ed. c. en nota 1, p. 153.

1 Por este tiempo vivía todavía en Asia el mismo a quien amó Jesús, el apóstol y evangelista Juan, y allí seguía rigiendo las iglesias después de regresar del destierro de la isla, tras la muerte de Domiciano (III,23,1)¹⁹.

Este texto de III,23,1 indica que Eusebio considera a Juan el apóstol (en consecuencia solo puede ser el hijo de Zebedeo) como el evangelista y como el Discípulo Amado. Este dato es fundamental dado que Eusebio interpreta el texto de Papías de III,39,3-4 (que veremos más adelante) en el sentido de que dicho autor (Papías) distingue entre Juan el Apóstol y Juan el Presbítero²⁰. Ello indica que la opinión que quiere identificar al Discípulo Amado con Juan el Presbítero²¹ no tiene apoyo ni en Papías (según veremos) ni en Eusebio.

En este mismo apartado (III,23,1) aparece la opinión de Eusebio de que el apóstol y evangelista Juan seguía viviendo y rigiendo las Iglesias de Asia tras el regreso del destierro después de la muerte de Domiciano. Es curioso que Eusebio habla aquí del destierro de la isla; aunque no dice Patmos pero se supone.

Seguidamente Eusebio aduce dos testimonios para probar que Juan el Apóstol y Evangelista estuvo en Éfeso. El primero es el testimonio de Ireneo:

Testimonio de Ireneo

2 Y que Juan permanecía en vida por este tiempo se confirma suficientemente con dos testigos. Estos, representantes de la ortodoxia de la Iglesia, son bien dignos de fe, tratándose de hombres como Ireneo y Clemente de Alejandría.

3 El primero de ellos, Ireneo, escribe textualmente en alguna parte del libro II de su obra *Contra las herejías* como sigue:

«Y todos los presbíteros que en Asia están en relación con Juan, el discípulo del Señor, dan testimonio de que Juan lo ha transmitido, porque aún vivió con ellos hasta los tiempos de Trajano».

4 Y en el libro III de la misma obra manifiesta lo mismo con estas palabras:

«Pero también la iglesia de Efeso, por haberla fundado Pablo y porque en ella vivió Juan hasta los tiempos de Trajano, es un testigo veraz de la tradición de los apóstoles» (III,23,2-4)²².

19. Ed. c. en nota 1, p. 154.

20. Como hemos dicho más arriba, Eusebio sugiere que tal vez se podría atribuir el Apocalipsis a Juan el Presbítero.

21. Véanse los estudios de M. Hengel citados en nota 5.

22. Ed. c. en nota 1, p. 154-155.

Como se ve, la estancia del apóstol Juan en Efeso aparece en el testimonio de Ireneo (*Contra las Herejías*) que recoge Eusebio en 23,3. Por otra parte no encontramos nada que pudiera indicar que estos títulos de apóstol, evangelista y Discípulo Amado (III,23,1) se aplicasen a otra persona que a Juan, hijo de Zebedeo, hermano de Santiago. También es importante advertir que la frase de Ireneo “Juan, el discípulo del Señor” (III,23,3) por el contexto de los números anteriores y posteriores no puede tener otro referente que el apóstol y evangelista. Notar que se habla de Juan “discípulo del Señor” pero no de Juan el Presbítero “discípulo del Señor”.

Además Eusebio se fundamenta en la tradición no solo de Ireneo sino de las iglesias de Asia y de Hegisipo, como veremos más adelante.

Eusebio pasa ahora al testimonio de Clemente y a la historia que narra:

Una curiosa narración sobre Juan el Apóstol (recogida por Clemente)

He aquí como introduce Eusebio la historieta:

5 Por su parte, Clemente señala el mismo tiempo, y en su obra que tituló *¿Quién es el rico que se salva?* añadió una narración valiosísima para los que gustan de escuchar cosas bellas y provechosas. Tómala, pues, y lee lo que allí escribió (Clemente):

6 «Escucha una historieta, que no es una historieta, sino una tradición existente acerca del apóstol Juan, transmitida y guardada en la memoria. Efectivamente, después que murió el tirano, Juan se trasladó de la isla de Patmos a Efeso. De aquí solía partir, cuando lo llamaban, hacia las vecinas regiones paganas, con el fin de, en unos sitios, establecer obispos; en otros, erigir iglesias enteras, y en otros, ordenar a alguno de los que había designado el Espíritu” (III,23,5-6)²³.

El testimonio de *Clemente* que habla de “el apóstol Juan” (III, 23,6) nos confirma en la misma idea de la identificación del hijo de Zebedeo con el apóstol y evangelista.

La historieta (III,23,7-19)²⁴ narra cómo el Apóstol Juan, en una visita a una ciudad no muy apartada, encomienda al Obispo que cuide de un joven de aspecto elegante y alma encendida (nº 7). Después Juan regresó a Éfeso y el joven fue bautizado por el presbíte-

23. Ed. c. en nota 1, p. 155.

24. Ed. c. en nota 1, p. 156-158.

ro (¿obispo?). Éste se descuidó en la vigilancia del joven (nº 8) y el joven empezó a llevar una vida disoluta hasta hacerse cabecilla de una pandilla de criminales (nos. 9-11). Pasado un tiempo volvieron a llamar a Juan y preguntó por el joven (nº 12). El Obispo conmovido y anegado en lágrimas le contó la situación del joven (nº 13). El Apóstol rasgó sus vestidos y salió a buscar al joven. Tras muchas dificultades el Apóstol encuentra al joven y le asegura que ha recibido el perdón de Dios y de esa manera el joven regeneró su vida como trofeo de una resurrección visible (nos. 14-19).

Esta historieta, aún reconociendo su carácter de narración edificante, pone de relieve la popularidad que la figura del apóstol Juan llegó a alcanzar en aquella región.

JUAN, AUTOR DEL CUARTO EVANGELIO

El capítulo 24 del libro tercero está dedicado a la autenticidad del cuarto evangelio. He aquí las palabras de Eusebio:

En primer lugar quede reconocido como auténtico su *Evangelio*, que se lee por entero en todas las iglesias de bajo el cielo. Sin embargo, el hecho de que los antiguos con buena razón lo catalogaran en el cuarto lugar, detrás de los otros tres, acaso pudiera explicarse de la manera que sigue (III,24,2)²⁵.

Eusebio, para explicar el orden los evangelios, recuerda que los evangelistas, aunque movidos por la fuerza del Espíritu, carecían de dotes literarias y hablaban la lengua de los simples (nº 3). Anota que Pablo, a pesar de haber sido elevado hasta el tercer cielo, no dejó por escrito más que sus brevísimas cartas (nº 4).

Seguidamente habla de los dos apóstoles de Jesús que escribieron evangelios: Mateo y Juan.

Tampoco faltaba experiencia de estas mismas cosas a los demás acompañantes de nuestro Salvador, los doce apóstoles de una parte y los setenta discípulos de otra, así como otros innumerables, además de éstos. Y, sin embargo, de todos ellos solamente Mateo y Juan nos han dejado memorias de las conversaciones del Señor, y aun es tradición que se pusieron a escribir forzados a ello (III, 24,5)²⁶.

25. Ed. c. en nota 1, p. 159.

26. Ed. c. en nota 1, p. 160.

No es posible expresar con más claridad que Eusebio identifica al apóstol Juan (y en consecuencia al hijo de Zebedeo) con el autor del cuarto evangelio. La mención de dos apóstoles, Mateo y Juan, no puede ser más nítida.

A continuación, después de hablar del evangelio de Mateo (III, 24,6) y de Marcos y Lucas, afirma Eusebio lo siguiente:

Marcos y Lucas habían ya publicado sus respectivos evangelios, mientras Juan se dice que en todo ese tiempo seguía usando de la predicación no escrita, pero que al fin llegó también a escribir, por el motivo siguiente. Los tres evangelios escritos anteriormente habían sido ya distribuidos a todos, incluso al mismo Juan, y se dice que éste los aceptó y dio testimonio de su verdad, pero también que les faltaba únicamente la narración de lo que Cristo había obrado en los primeros tiempos y al comienzo de su predicación (III,24,7)²⁷

Es notable esta indicación de la fase de predicación oral por el mismo Juan y del posterior uso de los tres evangelios y el motivo para escribir el evangelio de Juan, a saber, completar lo que habían omitido los otros.

Tras indicar cómo los discípulos habían omitido el relato de la primera actividad de Jesús, prosigue Eusebio en el mismo capítulo 24 del libro tercero:

11 En consecuencia se dice que por esto se le animó a Juan a transmitir en su *Evangelio* el período silenciado por los primeros evangelistas y las obras realizadas en este tiempo por el Salvador, es decir, las anteriores al encarcelamiento del Bautista, y que esto mismo se indica, bien cuando dice: *Este comienzo tuvieron los milagros de Jesús*, bien cuando menciona al Bautista entre medio de los hechos de Jesús diciendo que todavía seguía bautizando en Ainón, cerca de Salim. Lo expresa claramente al decir: *Porque Juan no había sido encarcelado todavía*.

12 Juan, por lo tanto, transmite en su *Evangelio* escrito lo que Cristo obró antes de que el Bautista fuera encarcelado, mientras que los otros tres evangelistas recogen los hechos posteriores al encarcelamiento del Bautista (III,24,11-12)²⁸.

Sea lo que sea de esta opinión de Eusebio sobre las razones que tuvo para escribir el Evangelio (en otros lugares se proponen otras

27. Ed. c. en nota 1, p. 160-161.

28. Ed. c. en nota 1, p. 161-162.

razones) lo que nos interesa es el reconocimiento que hace Eusebio de la condición del cuarto evangelio, de su importancia y de su atribución del escrito al Apóstol Juan.

Eusebio prosigue:

13 A quien ponga atención a todo esto no tiene ya por qué parecerle que los evangelios difieren entre sí, puesto que el de Juan contiene las obras primerizas de Cristo, y los otros la historia del final del período. Y, en consecuencia, es también probable que Juan pasara por alto la genealogía carnal de nuestro Salvador por haberla escrito ya anteriormente Mateo y Lucas, y comenzase hablando de su divinidad, cual si el Espíritu divino se lo hubiera reservado a él como más capaz.

14 Bástenos, pues, lo dicho sobre la escritura del *Evangelio de Juan*. La causa de haberse escrito el *Evangelio de Marcos* queda explicada ya arriba (III, 24,13-14)²⁹.

Es interesante observar el motivo que Eusebio aduce para el Prólogo del Evangelio: “(Juan) comienza hablando de su divinidad (de Cristo) cual si el Espíritu divino se lo hubiera revelado a él como más capaz (III, 24,13).

Eusebio trata a continuación (III, 25) del Canon de las Escrituras³⁰.

JUAN Y EL HERESIARCA CERINTO

Eusebio, en el c. 28, expone la opinión de Cayo (III, 28,1-2)³¹ y de Dionisio (28,3-5) sobre las aberraciones de Cerinto y su posible referencia al Apocalipsis de Juan³². Eusebio afirma:

“Esto dice Dionisio. E Ireneo, después de exponer, en el libro I de su obra *Contra herejías*, algunos de los errores más abominables del mismo Cerinto, nos ha transmitido por escrito, en el libro III, un relato que no es para olvidar, procedente, dice, de la tradición de

29. Ed. c. en nota nota 1, p. 162.

30. Según Eusebio, se admite el Evangelio y Primera Carta: de las otras dos se discute; del Apocalipsis se discute también. Tratará de ello más adelante.

31. El Editor (o. c. en nota 1), p. 169, nota 197, piensa que, aunque la descripción de Cayo no corresponde al Apocalipsis canónico, si tenemos en cuenta el párrafo 3-4 y el pasaje de Dionisio de Alejandría (VII,25,4) que veremos más adelante, la referencia de Cayo debe ser al Apocalipsis canónico de Juan.

32. En nuestro artículo “La opinión de Dionisio de Alejandría” (c. en nota 3, p. 488-491) hemos estudiado el texto de VII,25,1-3 en que se describe también la opinión de Cerinto.

Policarpo. Afirma que el apóstol Juan entró cierta vez en los baños públicos para lavarse, mas, enterándose de que dentro se hallaba Cerinto, se alejó presuroso del lugar y huyó hacia la puerta, por no soportar el hallarse bajo el mismo techo que él, y exhortaba a los que le acompañaban a que hicieran otro tanto, diciendo: «Huyamos, no sea que los mismos baños se derrumben por estar dentro Cerinto, el enemigo de la verdad» (III,28,6)³³.

Esta anécdota supone una fecha bastante tardía para la estancia de Juan en Éfeso. A nuestro parecer, no habría que urgir excesivamente los detalles de tipo histórico. La anécdota muestra ciertamente cómo la doctrina del cuarto evangelio y de la primera carta chocan frontalmente con las opiniones de Cerinto, tanto en relación con la divinidad de Cristo como en la insistencia del amor fraterno.

SEPULTURA DE JUAN EN ÉFESO Y TESTIMONIO DE POLÍCRATES DE ÉFESO SOBRE “JUAN EL QUE SE RECOSTÓ SOBRE EL PECHO DEL SEÑOR”

Seguidamente (III,31,1-3) trata Eusebio *de la muerte de Juan y de Felipe*. He aquí sus palabras:

1 “Ya hemos explicado anteriormente el tiempo y el modo de la muerte de Pablo y de Pedro, así como también el lugar donde fueron depositados sus cuerpos después que partieron de esta vida.

2 De Juan en cambio, por lo que hace al tiempo, también está ya dicho, mas, por lo que atañe al lugar de su cuerpo, se indica en la carta de Polícrates, obispo de la iglesia de Efeso, la que escribió al obispo de Roma, Victor. Junto con Juan hace mención del apóstol Felipe y de las hijas de éste en los siguientes términos:

3 Porque también en Asia reposan grandes luminarias que resucitarán el último día de la venida del Señor, cuando venga de los cielos con gloria en busca de todos los santos: Felipe, uno de los doce apóstoles, que reposan en Hierápolis con dos hijas suyas que llegaron vírgenes a la vejez, y la otra hija, que, después de vivir en el Espíritu Santo, descansa en Éfeso; y además está Juan, el que se recostó sobre el pecho del Señor y que fue sacerdote portador del pétalon, mártir y maestro; éste reposa en Efeso” (III, 31,1-3)³⁴.

Es evidente que Eusebio en III, 31,3 acepta el testimonio de Polícrates que sitúa en Efeso la sepultura de Juan apóstol y evangelista.

33. Ed. c. en nota 1, p. 170-171.

34. Ed. c. en nota 1, p. 174-175.

Que, al hablar del discípulo que “se recostó sobre el pecho del Señor”, Eusebio entiende a Juan Apóstol y evangelista se deduce de los textos de III,20,9 y de III, 23,1 que hemos citado más arriba. Además en III,31,2, que acabamos de citar, se habla de Juan poniéndolo al lado de Pedro y Pablo que se mencionan en III,31,1. Como veremos más adelante, Eusebio en VII,25,16³⁵ expone la opinión de Dionisio de Alejandría sobre la existencia de dos sepulcros en Éfeso con el nombre de Juan³⁶ y deduce que el Apocalipsis es obra de uno de los juanes que vivieron en Asia. Sin embargo el hecho de que uno de los dos sepulcros sea el del Apóstol y evangelista no ofrece duda alguna ni para Dionisio ni para Eusebio³⁷. La frase de Polícrates “Además está Juan, el que se recostó sobre el pecho del Señor” es una referencia inequívoca a Juan el Apóstol.

Veamos ahora la famosa frase de Polícrates referida a Juan en este mismo lugar (III, 31,3): (Juan) “que fue sacerdote portador del pétalon”. Esta frase es la que ha sido utilizada por los autores que quieren ver en el Discípulo Amado un sacerdote de Jerusalén al que identifican con Juan el Presbítero³⁸. Pero tal opinión carece de cualquier apoyo en Eusebio. Es claro, que, según Eusebio, Po-

35. Ed. c. en nota 1, p. 479.

36. Dionisio, en VII,25,16, expresa su opinión sobre el autor del Apocalipsis como distinto de Juan el Apóstol. Para ello acude en primer lugar a la tradición de los dos sepulcros que en Éfeso tenían como referencia “Sepulcro de Juan”. A este respecto observa J. Bonsirven, *El Apocalipsis de San Juan*, Madrid, 1966, p. 68: “Conocemos el juicio de Eusebio: completó la conjetura de Dionisio proponiendo reconocer en este otro Juan a Juan el Presbítero, de que hablaba Papías”.

37. Cf. nuestro artículo “La opinión de Dionisio de Alejandría” (c. en nota 3) donde en p. 495, nota 27, decimos: “Véase F.-M. Braun, *Jean le Théologien et son Évangile dans L'Église Ancienne*, Paris, Gabalda, 1959, p. 365-374. El autor hace una descripción detallada del sepulcro de Juan en Éfeso. Describe la grandiosidad de la Basílica de Justiniano y de la anterior Memoria. Se trata sin duda de un sepulcro apostólico que no puede tener otro referente, por todos los testimonios, que el Apóstol Juan”. El mismo Braun, acerca de los dos sepulcros, dice que es posible que haya existido un presbítero con el nombre de Juan, pero Eusebio ha ido más allá de lo justo afirmando que este personaje haya estado en Éfeso y que uno de los dos sepulcros que se decían de Juan en Éfeso haya sido de Juan el Presbítero. Este doble sepulcro era un rumor narrado por Dionisio de Alejandría pero sin relación ninguna con Juan el Presbítero (p. 362-363). Braun afirma rotundamente: “Eusebio ha cometido una equivocación presentando como dato cierto el objeto de un rumor. La historia de los sepulcros anunciada por Dionisio, no ha sido confirmada por las excavaciones de Efeso; estas no han tenido como resultado sino la identificación de un solo sepulcro venerable, dedicado a Juan el Apóstol” (p. 363).

38. Véase J. Colson, *L'énigme du disciple que Jésus aimait* (Théologie Historique 10; París, Beauchesne, 1969).

lícrates habla del apóstol Juan puesto que de él se viene hablando en toda la sección y se dice “el que se recostó sobre el pecho del Señor”. En consecuencia la calificación de “sacerdote portador del pétalon” es una expresión metafórica para designar su nazareato y su venerable puesto de “regir las iglesias” de Asia por ser apóstol y evangelista (III,23-1), al igual que Santiago, el hermano del Señor, “al que los apóstoles habían confiado el trono episcopal de Jerusalén” (II,23,1-7) profesaba el nazareato y le estaba permitido entrar en el Santuario y penetrar en el Templo³⁹. Ciertamente Eusebio, como veremos en seguida, sugiere que Juan el Presbítero, del que habla Papías, puede ser el autor del Apocalipsis pero dejando intacta la identificación del autor del Evangelio con Juan el Apóstol.

JUAN Y OTROS PERSONAJES DE ASIA: POLICARPO, PAPIÁS E IGNACIO

Un poco más adelante Eusebio da unas indicaciones también interesantes en relación con nuestro propósito⁴⁰.

Eusebio narra a continuación sucesivamente el martirio de Simeón (c. 32), la prohibición de Trajano de que se buscara a los cristianos (c. 33), la sucesión de Evaristo en la Iglesia de Roma (c. 34) y

39. Véase la interesante nota 225 del editor (o.c. en nota 1, p. 175). Según el Editor, la frase “sacerdote portador del Pétalon es también aplicada a Santiago, y se refiere al nazareato (manera de llevar trenzado el cabello). He aquí el texto: “En Ex 28,36-38 (cf. también Lev 8,9), puede verse la descripción de esta insignia del sumo sacerdote judío, y una interpretación simbólica en Filón de Alejandría, *De vita Mos.* 2(3)111-116; cf. también Clemente de Alejandría, *Stromat.* 5,38,5-40,4; *Excerpta ex Theod.* 27. Su aplicación a San Juan, sin duda, es metafórica. Se le asimila al sumo sacerdote. Zahn (*Forschungen* 6,213) explica: lo mismo que Santiago en Palestina, Juan es en Asia obispo de obispos; cf. también F.M. Braun, *Jean le Théologien* t.1 (Paris 1959) p. 338-40. La comparación con Santiago es exacta (cf. supra II, 23,4-18); también Santiago, según Hegesipo, en un pasaje que omite Eusebio, pero que recoge San Epifanio (*Haer.* 29,4; 78,14), fue portador del *pétalon*. Sin embargo, para J.V. Andersen (*L'apôtre Saint-Jean grand prêtre: Studia Theologica* 19 [1965] 22-29), el *pétalon* no es insignia de su condición de profeta ni siquiera de un posible origen regio o sacerdotal, sino de su *nazareato*, ya que –dice– «el judaísmo post-bíblico habla directamente del nazareato como de una forma de sacerdocio» (p. 27); su signo externo son los cabellos intonsos (*pétalon*, hoja, lámina fina, puede ser también «trenzado de cabellos»; cf. Suidas, *Lexikon* t. 4 [Leipzig 1935] p. 116). Según esto, San Juan se distinguiría por su cabellera intonsa, y Polícrates habría utilizado una fuente judeo-cristiana”.

40. Sobre Jn 19,25 y la mención de la mujer de Clopás, cf. III, 32,4 (Ed. c. en nota 1, p. 177); cf. también III, 32,1-3.

de Justo en la Iglesia de Jerusalén (c. 35). Seguidamente se ocupa de Ignacio y sus Cartas (c. 36). Esta sección comienza con una mención de Policarpo:

Brillaba por este tiempo en Asia Policarpo, discípulo de los apóstoles, al que habían confiado el episcopado de la iglesia de Esmirna los testigos oculares y ministros del Señor (III, 36,1)⁴¹.

Policarpo es pues, según Eusebio, discípulo de los apóstoles⁴², sin duda con especial referencia a Juan el Apóstol⁴³.

A continuación tenemos una mención de Papías (a cuyos escritos Eusebio dedicará el c. 39 de este libro tercero (según veremos en seguida) y seguidamente la referencia a Ignacio.

“A la vez adquirirían notoriedad Papías, obispo también de la iglesia de Hierápolis, e Ignacio, el hombre más célebre para muchos todavía hasta hoy, segundo en obtener la sucesión de Pedro en el episcopado de Antioquía” (III,36,2)⁴⁴.

Esta mención de Papías aquí, a pesar de las reticencias de Eusebio sobre su competencia intelectual, tiene un valor muy considerable. La tríada de Policarpo, Papías e Ignacio se remonta a finales del siglo I y comienzos del siglo II, un tiempo en que todavía está muy viva la tradición apostólica.

En cuanto a la personalidad de Ignacio, veremos que Eusebio le va a dedicar un espacio considerable narrando su martirio y dando una relación de sus escritos (cartas)⁴⁵.

41. Ed. c. en nota 1, p.182.

42. He aquí la importante nota del Editor: “Policarpo de Esmirna debió de nacer hacia el año 69; cf. *infra* IV 15,20. Según San Ireneo, *Adv. haer.* 3,3,4, que dice saberlo del mismo Policarpo, fue discípulo de Juan el apóstol (Ireneo no conoce otro Juan), quien seguramente fue el que le hizo obispo de Esmirna, antes del año 100. A juzgar por el tono de su carta a los cristianos de Filipos, su fama y autoridad llegó pronto lejos” (p. 182, nota 259).

43. Véase también la nota 305 del Editor y asimismo más adelante IV, 14.

44. Ed. c. en nota 1, p. 182.

45. En relación con Ignacio, de quien Eusebio había hecho ya mención en III,22, el Editor trae también la siguiente importante nota: “Ignacio debió de nacer poco después de mediado el siglo I; a juzgar por el tono de su carta a Policarpo, era mayor que éste. Siendo el segundo en la sede antioquena, su obispado no pudo comenzar más tarde del año 100. La única fuente de información que tenemos son sus cartas” (p. 182, nota 261). El Editor menciona la polémica sobre la autenticidad de las Cartas de Ignacio y hace referencia a algunas obras de entre la inmensa literatura que hay al respecto.

En este c. 36 Eusebio enumera las cartas de Ignacio y cita un párrafo de la Carta de Ignacio a los Romanos y algún testimonio de Ireneo y Policarpo sobre Ignacio⁴⁶.

Mucho se ha hablado del alcance del silencio de Ignacio en su carta a la Iglesia de Efeso en la que no menciona a Juan y a la comunidad joánica. La cuestión ha sido tratada ampliamente por F.M. Braun⁴⁷. La cuestión es importante. A nuestro parecer, la solución debe tener en cuenta en primer lugar la afinidad entre la teología joánica y la de Ignacio. Es probable que ese contacto se haya dado cuando todavía no había sido editado el cuarto evangelio. Por otra parte, si el Apóstol Juan había muerto unos años antes del paso de Ignacio por Asia, no puede extrañarnos la ausencia de cualquier referencia a Juan, dado que al frente de la Iglesia de Asia había ya otra persona que no habría sido discípulo de los Apóstoles sino que sería de la generación que había sucedido a los apóstoles, como afirma Eusebio en III,37,1⁴⁸.

DE LOS ESCRITOS DE PAPIÁS (C. 39)

Eusebio dedica este capítulo 39 del libro tercero a la obra de Papías⁴⁹. Para nuestro propósito es especialmente interesante esta sección porque el testimonio de Papías ha sido objeto de grandes

46. Sobre la Carta de Clemente y la Carta a los Hebreos, véase III,38.

47. Véase F.M. Braun, *Jean le Théologien*, (o.c. en nuestra nota 37) I, p. 262-282. Cf. nuestro artículo “¿Es Juan el Apóstol el Discípulo Amado?” (c. en nota 3), p. 472, y nota 140.

48. Ed. c. en nota 1, p. 186-187.

49. En cuanto a Papías, el Editor (a propósito de III,36,2 sobre la tríada de Policarpo, Papías e Ignacio, que hemos citado mas arriba, trae la siguiente extensa nota: “Según este párrafo, pues, la *acmé* de Papías de Hierápolis ocuparía los primeros años del siglo II, durante el imperio de Trajano; cf. *infra* 39,1. Eusebio hace a Papías obispo de Hierápolis, ciudad de Frigia, mientras que San Ireneo (*Adv. haer.* 5,33,4) no dice nada al respecto. E. Gutwenger (*Papías. Eine chronologische Studie: Zeitschrift für katholische Theologie* 69 [1947] 385-416), atendiendo al testimonio de San Ireneo citado (que Eusebio le discute *infra* 39,2), que hace a Papías anterior al 110, deduce de Eusebio que Papías era contemporáneo de Clemente de Roma y que desconocía el *Apocalipsis*, por lo que su obra debió de publicarse en los años 90-100; esta deducción no convence mucho; no obstante, cf. B. de Solages, *Le témoignage de Papías*: BLE 71 (1970) 3-14, que dice que Papías escribió bajo Trajano, entre 110 y 117, y no en 130, como generalmente se cree” (p. 182, nota 260). Para una información más actual acerca de la obra de Papías véase E. Norelli, *Papia de Hierapolis, Esposizione degli oracoli del Signore. I frammenti*, Milano 2005.

discusiones y en él se apoyan algunos autores para atribuir el cuarto evangelio a un Juan Presbítero de Jerusalén y discípulo del Señor que, según ellos, sería el Discípulo Amado y por consiguiente distinto de Juan el Apóstol. Un estudio directo de los textos de Papías nos hará valorar el peso de estas hipótesis⁵⁰. He aquí los principales textos de este capítulo que trae Eusebio.

El testimonio de Ireneo recogido por Eusebio sobre Papías como oyente de Juan.

1 Escritos de Papías se dice que son cinco, bajo el título de *Explicaciones de las sentencias del Señor*. De ellos hace Ireneo mención como de los únicos escritos por Papías. Dice así:

«Esto lo atestigua también por escrito Papías, que fue oyente de Juan, compañero de Policarpo y varón de los antiguos, en el libro cuarto de los escritos por él, porque, efectivamente, tiene escritos cinco libros» (III,39,1)⁵¹.

Conviene advertir que la afirmación de Ireneo de que Papías fue oyente de Juan (III,39,1) no puede referirse sino a Juan el apóstol. De otra manera no sería matizada por Eusebio como veremos en seguida (III,39,2). Además, el mismo Papías afirma a continuación (III,39,4) que ha sido oyente de Juan el Presbítero y este dato no es discutido por Eusebio.

Valoración que hace Eusebio del testimonio de Ireneo sobre Papías como oyente de Juan.

2 Esto es lo que Ireneo dice. Papías mismo, en cambio, según el prólogo de sus tratados, no se presenta a sí mismo en modo alguno como oyente y como testigo ocular de los sagrados apóstoles, sino que enseña haber recibido lo referente a la fe de boca de quienes los habían conocido (III,39,2)⁵².

Eusebio precisa que Papías no se ha presentado a sí mismo en modo alguno como oyente y como testigo ocular de los sagrados apóstoles. Es posible en consecuencia que el testimonio de Ireneo en este caso no provenga del mismo Papías sino de Polícrates de Efeso (cf. III,31,3). En efecto, Ireneo considera a Papías como compañero de Policarpo (III,31,1) y de éste afirma que convivió con los que ha-

50. Véase E. Norelli, citado en nota 49, p. 261-264 y 280-284.

51. Ed. c. en nota 1, p. 189-190.

52. Ed. c. en nota 1, p. 190.

bían visto al Señor y que fue instituido por los apóstoles obispo de Asia (IV,14,3)⁵³.

En todo caso Eusebio muestra aquí un afán de quitar valor a las enseñanzas de Papías (quizá por el milenarismo).

Trascripción del texto de Papías por Eusebio. He aquí lo que Eusebio nos transmite como palabras de Papías:

3 «No vacilaré en ponerte ordenadamente con las interpretaciones todo cuanto un día aprendí muy bien de los presbíteros y que bien recuerdo, segurísimo como estoy de su verdad. Porque yo no me complacía como hace la gente en los que mucho hablan, sino en los que enseñan la verdad; ni tampoco en los que recuerdan mandamientos ajenos, sino en los que traen a la memoria los que se han dado a la fe de parte del Señor y nacen de la verdad misma.

4 »Si acaso llegaba alguno que había seguido también a los presbíteros, yo procuraba discernir las palabras de los presbíteros: qué dijo Andrés, o Pedro, o Felipe, o Tomás, o Santiago, o Juan, o Mateo o cualquier otro de los discípulos del Señor, y qué dicen Aristión y el presbítero Juan, discípulos del Señor, porque yo pensaba que no me aprovecharía tanto lo que sacara de los libros como lo que proviene de una voz viva y durable» (III,39,3-4)⁵⁴.

Como se ve, Papías menciona, en III, 39,4, dos veces el nombre de Juan. La primera en la enumeración de los apóstoles, la segunda presentando a Aristión y al presbítero Juan, discípulos del Señor, como actuales portavoces de la tradición evangélica. El hecho de que Papías emplee en III, 39,4 el término “presbíteros” antes de la enumeración del primer grupo y que aplique también el nombre de Presbítero a Juan (y no a Aristión) y que además atribuya el nombre de “Discípulos del Señor” a ambos grupos, se presta a confusión y es indicio de una falta de precisión en la terminología. Veamos las dos posibilidades principales.

a) *Dos juanes distintos.* El texto de III,39,4 de suyo podría querer mencionar a dos personas distintas con el nombre de Juan (el apóstol

53. En la Introducción a la edición de la Historia Eclesiástica (cit. en nota 1), el Editor, Argimiro Velasco Delgado, afirma acerca de las fuentes de Eusebio: “El hecho de no citar de qué libro toma un pasaje cuando nos dice que la obra se compone de varios, es indicio de que lo toma de segunda mano. Tal parece ser el caso de los fragmentos de Papías, que posiblemente tomó de Clemente de Alejandría, con el que parece asociarlo en II,15,2, como también el caso de Taciano, según se desprende de VI,13,7” (p. 53*).

54. Ed. c. en nota 1, p. 190-191.

y un discípulo posterior). Así lo interpreta Eusebio⁵⁵. Pero es preciso tener presente, como afirma Norelli, que “Eusebio está aquí condicionado por preocupaciones doctrinales. Lo que le interesa a Eusebio es, de una parte, poner de relieve la mención de los dos juanes en el pasaje de Papías para encontrar en él una confirmación de la opinión de Dionisio de Alejandría (referida después ampliamente en el libro VII) según la cual el Apocalipsis no puede haber sido escrito por el Apóstol Juan, si éste es (como presuponen Dionisio y Eusebio) el autor del Evangelio transmitido bajo su nombre”⁵⁶.

Entre los defensores de la existencia de un Juan el Presbítero, distinto de Juan el Apóstol, debemos mencionar a M. Hengel que considera que el autor del cuarto evangelio ha sido Juan el Presbítero (refiriéndose al Juan mencionado en la segunda enumeración de Papías)⁵⁷. He aquí como expone Norelli esta opinión: “La afirmación de Ireneo de que Papías ha sido discípulo de Juan puede tener en su base el hecho histórico de que Papías haya tenido un maestro de nombre Juan, el cual sin embargo, sin duda alguna, no es el hijo de Zebedeo; podría haber sido el Presbítero Juan del cual habla el Prólogo. No obstante que este Presbítero sea el autor del Evangelio llamado de Juan, es una hipótesis moderna relanzada recientemente con gran empeño e inmensa erudición por Martín Hengel, la cual sin embargo, se presta a objeciones de un cierto peso”⁵⁸.

Es conveniente precisar esta postura de Norelli en relación con Juan el Presbítero. En primer lugar, la explicación que se da de la mención de Ireneo de que Papías haya tenido un maestro de nombre Juan pero que éste no es el hijo de Zebedeo⁵⁹, resulta inaceptable dado

55. Véase también III,39,6.7.14.

56. E. Norelli (o.c. en nuestra nota 49), p. 43. El mismo Norelli (o.c., p. 41) admite que la frase de Ireneo en III,39,1 de que Papías ha sido oyente de Juan se refiere a Juan el Apóstol y Evangelista porque Ireneo no conoce otro Juan. Según el mismo Norelli, del mencionado pasaje del Prólogo de Papías (III,39,3-4) no se sigue que Papías haya sido discípulo directo de los apóstoles. Esta opinión de Norelli es discutible. He aquí una importante nota del Editor: “Eusebio le discute a Ireneo su información sobre Papías, negando que éste haya sido oyente directo del apóstol Juan (Ireneo, sin embargo, no parece conocer otro). El texto que aduce en su apoyo no parece en realidad contradecir a Ireneo” (p. 190, nota 305). El Editor se refiere sin duda a III,39,3-4 de que venimos hablando.

57. Véase nuestro artículo sobre la opinión de M. Hengel, citado en nota 3.

58. E. Norelli (o. c. en nota 49), p. 44.

59. E. Norelli aplica también esta teoría suya al caso de Policarpo en cuanto oyente de Juan y expresa también sus reservas en relación con la atribución del cuarto evangelio a Juan el Presbítero: “Es verosímil que él (Policarpo) haya tenido como maestro efectivamente a un Juan quizá el mismo designado por Papías como el Presbítero. Sin embargo las dificultades ya mencionadas se presen-

que Ireneo, según el mismo Norelli, no conoce otro Juan que el Apóstol. No vemos en consecuencia por qué afirmar con tanta rotundidad que Ireneo no ha podido referirse a Juan el Apóstol, el hijo de Zebedeo. Recordemos que Eusebio afirma en III,39,5 que la mención de Juan, en la primera enumeración, se refiere al Evangelista. En cuanto a la opinión de Hengel de hacer de Juan el Presbítero (distinto de Juan el Apóstol) el autor del cuarto evangelio estamos de acuerdo con Norelli de que esta opinión de Hengel está expuesta a grandes objeciones⁶⁰. De todos modos nos parece una falta de coherencia afirmar que Juan el Presbítero no puede ser el autor del Evangelio (Norelli contra Hengel) y de otra parte someterse al a priori crítico-histórico liberal de que el cuarto evangelista no está relacionado con Juan el Apóstol (como autor o como garante del testimonio del cuarto evangelio)⁶¹.

b) *Un solo Juan (el Apóstol)*. Según muchos autores, no se puede descartar que Papías hubiera hablado las dos veces de la misma persona, una vez en la enumeración de los apóstoles y evangelistas, otra, la segunda vez, en la mención del grupo de los testigos actuales, Aristión y el Presbítero Juan, refiriéndose en este caso al Apóstol Juan que, según la tradición, había llegado a una edad muy avanzada. Esta segunda posibilidad supondría que el término “Presbítero” se aplicaba también a los apóstoles. Sobre esta cuestión E. Norelli⁶² repasa las principales opiniones que identifican los Presbíteros con los Apóstoles (Zahn, Bardenhewer, Munck, Baum, etc.) y asimismo la opinión contraria (Chapman, Vannutelli, etc.). En cuanto a la argumentación de Vannutelli, que Norelli considera definitiva, la primera razón para defenderla es la siguiente: La designación de los apóstoles como presbíteros no está atestiguada en ningún texto cristiano de los dos

tan nuevamente cuando se quiere reconducir el cuarto evangelio a este Juan (el Presbítero)” E. Norelli (o.c. en nuestra nota 49), p. 45 y nota 47. La respuesta que damos en el texto al caso de Papías (véase nuestra nota 56), podemos aplicarla aquí al caso de Policarpo.

60. Véase un desarrollo más amplio en la misma obra de Norelli (citada en nuestra nota 49), p. 271-274.

61. Véanse nuestros estudios citados en nota 3. Sobre el anonimato del Discípulo Amado pensamos volver, D.m., en un próximo artículo. Acerca de la comunidad joánica y de la diversa forma de atribución a Juan de los distintos escritos que nos han llegado ligados a su nombre, véase entretanto una breve síntesis de nuestro pensamiento en “Proemio: la Comunidad joánica, una escuela de cristianismo (el marco vital del grupo joánico)” en nuestra obra *Cartas de Juan*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2010, p. 15-34.

62. Véase E. Norelli (o.c. en nuestra nota 49), Apéndice 4 (p. 537-547). Para nuestro propósito lo esencial está en p. 538-539.

primeros siglos⁶³. Esta razón, a nuestro parecer, no es válida porque en la Primera Carta de Pedro (5,1) se lee: “Así pues a los Presbíteros entre vosotros, yo Presbítero con ellos (synpresbyterós), testigo de la pasión de Cristo y partícipe de la gloria que se va a revelar, os exhorto”. En consecuencia la deducción de Norelli⁶⁴ pierde toda su fuerza. De hecho los que hablan de Juan el Presbítero como autor del Evangelio (como Hengel) tienen que suponer que ha sido testigo de la vida de Jesús (cf. Jn 21,24). En ese caso ¿no sería más lógico pensar en el Apóstol Juan como garante del cuarto evangelio?. De esa manera no habría que recurrir a la figura de Juan el Presbítero que, para algunos, sería una entelequia. Recordemos que Dionisio acude a los dos juanes para deshacerse de atribuir la autoría del Apocalipsis a Juan el Apóstol y que es Eusebio el que identifica a Juan el Presbítero con el segundo Juan mencionado por Papías (ambos, Dionisio y Eusebio) por motivos antimilenaristas. Ahora bien, si se considera al Juan, autor del Apocalipsis, en el marco del género literario de la literatura apocalíptica⁶⁵ el punto de vista cambia radicalmente y toda la visión de este libro sagrado cambia de sentido. El Apocalipsis se pone bajo la sombra de Juan el Apóstol por ser una figura relevante, De igual manera, si se entiende la mención del segundo Juan en la enumeración de Papías como una referencia al Apóstol Juan, no haría falta ese conjunto de suposiciones acerca de Juan el Presbítero. Además no deja de ser extraña la expresión de Papías al hablar de Aristión y del Presbítero Juan, ambos como discípulos del Señor. Si Aristión era discípulo del Señor y el término “Presbítero” aplicado a Juan no se refiere al Apóstol, resulta difícil comprender por qué a Aristión no se le llama también Presbítero.

La elección entre estas dos posibilidades no es fácil y es imposible clarificar la cuestión en el estado actual de los textos. De todos modos decir que Papías ha confundido a Juan el apóstol con Juan el Presbítero, haciendo de este último el Discípulo Amado y autor del Evangelio, es totalmente inimaginable⁶⁶.

63. Véase E. Norelli (o.c. en nuestra nota 49), p. 538-539.

64. Véase también E. Norelli (o.c. en nuestra nota 49), p. 42, nota 36.

65. Véase nuestra nota 17.

66. Creemos oportuno recordar aquí una importante observación que hemos recogido en nuestro artículo “El Discípulo Amado, identidad y mensaje”, *Biblia y Fe* 39 (2003) 358-388, especialmente la nota 26 de p. 370 citando unas palabras del Editor de Papías en su obra publicada en la BAC: “Mas sea lo que fuere del sentido definitivo de las palabras de Papías, y aun entendidas en su tenor más obvio, “prises de droit fil”, que dice Grandmaison, y admitiendo la existencia de ese Juan *presbyteros* distinto del apóstol hijo de Zebedeo, discípulo amado de Jesús y evangelista de sus últimos secretos, y hasta concediéndole un papel relevante en la vida de la Iglesia efesina, es una exorbitancia en que

El comentario de Eusebio a las palabras de Papías. Tras habernos transmitido el texto de Papías, prosigue Eusebio:

5 Aquí bueno será también hacer notar que enumera dos veces el nombre de Juan. Al primero lo pone en la lista con Pedro, Santiago, Mateo y los demás apóstoles, siendo evidente que señala al evangelista; en cambio, al otro Juan, después de cortar el discurso, lo coloca con otros, fuera del número de los apóstoles, anteponiéndole Aristión y llamándole claramente presbítero.

6 De manera que también por esto se demuestra que es verdad la historia de los que dicen que en Asia hubo dos con ese mismo nombre, y en Efeso dos sepulcros, de los que aun hoy día se afirma que son, uno y otro, de Juan. Es necesario prestar atención a estos hechos, porque es probable que fuese el segundo –si no se prefiere el primero– el que vio la *Revelación* (= *Apocalipsis*) que corre bajo el nombre de Juan.

7 Ahora bien, Papías, de quien estamos hablando, confiesa que las palabras de los apóstoles las ha recibido de los discípulos de éstos, mientras que de Aristión y de Juan el Presbítero dice haber sido él mismo oyente directo. Efectivamente, los menciona por su nombre muchas veces en sus escritos y recoge sus tradiciones (III,39,5-7)⁶⁷.

Para nuestro propósito es importante destacar que Eusebio, al comentar en III,39,5 el texto de Papías, dice: “Aquí bueno será también hacer notar que (Papías) enumera dos veces el nombre de Juan. Al primero lo pone en lista con Pedro, Santiago, Mateo y los demás apóstoles, siendo evidente que señala al evangelista”. Luego sacar de la afirmación de Papías, como hacen algunos modernos, la idea de que Juan el Presbítero pueda ser el autor del Evangelio es contradecir el mismo tenor del texto de Papías. Ni Papías ni Eusebio contemplan la hipótesis de que Juan el Presbítero sea autor del cuarto evangelio y por consiguiente el Discípulo amado; más bien el texto de Papías debe entenderse en el sentido de que el primer Juan mencionado es el evangelista, y por consiguiente el Discípulo Amado, es decir, Juan el apóstol, como el mismo Eusebio reconoce (III,39,5).

no soñó jamás el buen Papías, y menos Eusebio, que lo comenta, hacer de él, por mera construcción crítica, el autor de una de las obras, aun dentro de lo humano, más geniales, más personales, incitadoras y perennes de la literatura universal: el cuarto Evangelio” (D. Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos*, (BAC 65), Madrid, 1967, p. 868). Nosotros añadiríamos que, aunque se supusiera que Juan el Presbítero es un miembro de la escuela joánica que recoge el testimonio del Apóstol, hacer de él el Discípulo Amado y en consecuencia autor y garante del cuarto evangelio, no cabe en el pensamiento de Papías ni en el de Eusebio.

67. Ed. c. en nota 1, p. 191-192.

A nuestro entender es importante comprender la amplia gama de formas con que puede explicarse la atribución del cuarto evangelio a Juan el Apóstol que va desde la autoría estricta de escribir o dictar el libro hasta la autoría en el sentido de recoger y garantizar su testimonio⁶⁸.

En cuanto a la hipótesis de la atribución del Apocalipsis a Juan el Presbítero que aquí se insinúa (III,39,6) será tratada más adelante al exponer (en el libro VII) la teoría de Dionisio de Alejandría⁶⁹.

Otras informaciones de Eusebio sobre temas tratados por Papías. He aquí un texto en que se emplean diversos términos para las informaciones de Aristión y de Juan el Presbítero:

14 En su propia obra transmite Papías todavía otras interpretaciones de las palabras del Señor recibidas de Aristión, mencionado arriba, así como también otras tradiciones de Juan el Presbítero. A ellas remitimos a cuantos quieran instruirse (III,39,14)⁷⁰.

Como se ve, tampoco en este lugar se puede discernir con claridad a quién se refieren Papías y Eusebio al mencionar a Juan el Presbítero. Sin duda los que han interpretado la bina de Aristión y Juan el Presbítero en III,39,4 como un personaje distinto a Juan el Apóstol, aplicarán aquí la misma interpretación (así lo ha insinuado Eusebio en III, 39,5-6 que hemos analizado más arriba). Pero conviene tener presente la distinta manera como se habla de Aristión (“interpretaciones de las palabras del Señor recibidas de Aristión mencionado más arriba”) y el término que se emplea en relación con Juan el Presbítero (“otras tradiciones de Juan el Presbítero”)⁷¹.

68. Véase el Proemio sobre la Comunidad joánica en nuestra obra *Cartas de Juan*, citada en nota 61.

69. Eusebio en III,39,8 sale al paso de una posible objeción acerca de la inutilidad de esta información sobre Papías. He aquí sus palabras: “Y no se diga que por nuestra parte es inútil lo dicho. Pero es justo añadir a las palabras de Papías ya citadas otros dichos suyos con los que refiere algunas cosas extrañas y otros detalles que, según él, le han llegado por la tradición” (III,39,8; Ed. c. en nota 1, p. 192). Es interesante la valoración negativa que Eusebio hace de Papías indicando que escribe “cosas extrañas”.

70. Ed. c. en nota 1, p. 193. Seguidamente en este mismo número pasa a tratar de la enseñanza de Papías sobre el Evangelio de Marcos.

71. En el nº 17 de este capítulo 39, Eusebio afirma que Papías utiliza la carta primera de Juan: “El mismo escritor utiliza testimonios tomados de la carta primera de Juan, e igualmente de la de Pedro, y expone también otro relato de una mujer acusada de muchos pecados ante el Señor, que se contiene en el *Evangelio de los hebreos*. Quede constancia obligada también de esto, además de lo ya expuesto” (III,39,17); Ed. c. en nota 1, p. 194.

El resto de los fragmentos de Papías conservados por Eusebio no entran directamente en la cuestión de la identificación del evangelista con Juan el Apóstol.

RELACIÓN ENTRE POLICARPO Y EL APÓSTOL JUAN (IV,14)

El libro IV de la Historia Eclesiástica trata de los sucesos bajo Trajano y Adriano y los diversos personajes de ese tiempo: obispos, heresiarcas y escritores eclesiásticos (especialmente Justino). El c. 14 está dedicado a Policarpo. Por ello nos interesa de una manera especial. El título del capítulo es el siguiente: *Lo que se recuerda de Policarpo, discípulo de los apóstoles*. Este título es de gran importancia porque describe ya el lazo de Policarpo como discípulo de los apóstoles. Aquí, a partir de IV, 14,3, Eusebio transmite un texto de Ireneo tomado del libro III contra las herejías. Este texto tiene un gran interés para nuestro propósito. Ireneo afirma que Policarpo fue instruido por los apóstoles. He aquí el texto:

3 Y también Policarpo. No solamente fue instruido por los apóstoles y convivió con muchos que habían visto al Señor, sino que también fue instituido por los apóstoles obispo de Asia, en la iglesia de Esmirna. Incluso nosotros lo hemos visto en nuestra edad temprana (IV,14,3)⁷².

Como veremos, esta referencia a los apóstoles tiene presente principalmente al apóstol Juan. Seguidamente, en IV,14,4, Ireneo afirma que Policarpo enseñó “lo que había aprendido de los apóstoles”, indicando en IV,14,5 que “de ello dan testimonio todas las iglesias de Asia y los que hasta hoy han sucedido a Policarpo”.

En IV, 14,6 se narra el mismo episodio que en III, 28,6 (reacción de Juan ante el encuentro con Cerinto):

»Y hay quienes le oyeron decir que Juan, el discípulo del Señor, yendo en Efeso a bañarse y habiendo visto a Cerinto dentro, saltó fuera de las termas sin haberse bañado y dijo: `Huyamos, no sea que también las termas se vengan abajo al hallarse dentro Cerinto, el enemigo de la verdad' (IV,14,6)⁷³.

72. Ed. c. en nota 1, p. 219.

73. Ed. c. en nota 1, p. 220.

El texto es un nuevo testimonio de la convicción de Eusebio acerca de la estancia del apóstol Juan en Éfeso y de la relación de Policarpo con él. Conviene advertir que en IV, 14,6 se dice “Juan, el discípulo del Señor” y podría prestarse a confusión con Juan el Presbítero de que habla Papías. Pero recordemos que en el texto paralelo mencionado en III,28,6 (referido al mismo episodio de las termas) se habla del *apóstol* Juan. Ello indica que el término “discípulo del Señor” se aplicaba también a los apóstoles.

Si Policarpo es martirizado entre el 161 y 169 (y, según piensan algunos, en 165) y al morir tenía 86 años, su fecha de nacimiento podría ser hacia el año 79 d.C.. Luego a los diez años (hacia el 89) podría haber conocido al Apóstol Juan⁷⁴.

TESTIMONIO DE JUSTINO

Tras el capítulo 15 dedicado a Policarpo y su martirio, Eusebio, en el c. 16 de este mismo libro IV, habla del martirio de San Justino y en el c. 17 de los mártires mencionados por Justino en su propia obra. Seguidamente en el c. 18 enumera los tratados de Justino que han llegado hasta nosotros. Con este motivo Eusebio, en IV,18,8⁷⁵, afirma: “(Justino en el Diálogo contra Trifón) menciona el Apocalipsis de Juan diciendo claramente que es el del apóstol”. Se trata de Diálogo 81,4. En consecuencia, la duda de Dionisio de Alejandría sobre la autoría del Apocalipsis y la sugerencia de Eusebio de que tal vez pudiera ser adjudicado a Juan el Presbítero, es fruto de la tendencia antimilenarista tanto de Dionisio como de Eusebio. De ello nos ocuparemos con detención más adelante.

Es interesante notar que, según Eusebio (IV, 18,6), el diálogo con Trifón tuvo lugar en la ciudad de Éfeso. Ello es un indicio más de la relación del apóstol Juan con Éfeso, incluso en el caso de que el Apocalipsis fuera obra de un miembro de la Escuela de Juan que ha puesto su obra bajo el nombre del Apóstol (como es frecuente en la literatura apocalíptica)⁷⁶.

74. Ver IV,15,1 y nota 95 de p. 221 del Editor (con abundante bibliografía sobre la fecha del martirio de Policarpo).

75. Ed. c. en nota 1, p. 241.

76. Remitimos de nuevo a nuestro obra *Apocalipsis* citada más arriba, nota 17.

OTROS TESTIMONIOS

Eusebio dedica el resto del tratado IV a la mención de una serie de personajes destacados de este tiempo: Hegesipo (c. 22), Dionisio de Corinto (c. 23), Teófilo de Antioquía (c.24), Felipe y Modesto (c. 25), Melitón de Sardes (c. 26) y de algunos herejes.

LA RELACIÓN ENTRE POLICARPO Y JUAN TRANSMITIDA POR EUSEBIO

En el libro V de su *Historia Eclesiástica*, Eusebio se centra en el final del siglo segundo⁷⁷ y comienzos del tercero. Varios nombres importantes son objeto de su interés: Por la vertiente ortodoxa, Ireneo, Panteno, Clemente de Alejandría; por parte de los herejes, los falsos profetas catafrigas y Montano.

Para nuestro propósito tiene especial importancia el siguiente texto acerca de Ireneo:

“Nosotros, por nuestra parte, volvamos al hilo de lo que sigue. Cuando Potino, con sus noventa años de vida cumplidos, murió en compañía de los mártires de la Galia, recibió en sucesión el episcopado de la iglesia de Lyon, que Potino había regido, Ireneo. Hemos sabido que éste, en su juventud, fue oyente de Policarpo” (V, 5,8)⁷⁸.

Como vemos, Eusebio habla aquí como historiador que transmite una tradición. Es especialmente importante este dato de que Ireneo en su juventud fue oyente de Policarpo⁷⁹. De esa manera tenemos una línea de continuidad entre Ireneo, Policarpo y el Apóstol Juan.

77. En el c. 1º de este libro V (Ed. c. en nota 1, p. 265-283) Eusebio nos transcribe la carta de los mártires de Lyon y Viena. En ella encontramos ya citados una serie de textos del Corpus joánico que manifiestan la recepción de estos escritos en estas iglesias. He aquí algunos de los textos citados: 1 Jn 3,16 (V,1-10); Ap 14,4 (V,1,10); Jn 16,2 (V,1,15); Jn 7,38 (V, 1,22); Jn 19,34 (V,1,22); Ap 21,6 (V, 1,22); 1 Jn 4,18 (V,1,23); Jn 17,12 (V,1,48); Ap 22,11 (V,1,58). En el c. 2 se añaden algunos pasajes del mismo documento y encontramos las siguientes citas: Ap 3,14 (V,2,3); Ap 1,5 (V,2,3).

78. Ed. c. en nota 1, p. 292.

79. Cf. nota 146 de p. 292-293 del Editor (cit. en nota 1) que da como fecha de la toma de posesión del episcopado de Lyon por Ireneo el 178.

NUEVA REFERENCIA DE EUSEBIO AL TESTIMONIO DE IRENEO SOBRE LA COMPOSICIÓN DEL EVANGELIO DE JUAN EL APÓSTOL Y SOBRE EL APOCALIPSIS DE JUAN

Dentro del mismo libro V, en el c. 8, al tratar de la forma en que Ireneo menciona las diversas Escrituras, encontramos el siguiente desarrollo de Ireneo. En primer lugar sobre el autor del cuarto Evangelio:

4 »Finalmente, Juan, el discípulo del Señor, el que se había reclinado sobre su pecho, también él publicó el *Evangelio*, mientras moraba en Éfeso de Asia» (V, 8,4)⁸⁰.

Lo primero que tenemos que anotar es la convicción de *Ireneo* de que el Evangelio de Juan ha sido publicado en Éfeso (V, 8,4). Además para Ireneo se trata del Apóstol Juan, el Discípulo del Señor, el que se había reclinado sobre su pecho. Ireneo, como hemos dicho, no conoce otro Juan que el Apóstol y lo identifica con el Discípulo Amado⁸¹.

Eusebio prosigue indicando el testimonio de Ireneo sobre Juan como autor del Apocalipsis:

5 Esto es lo que se dice en el libro tercero antes mencionado de la dicha obra, pero en el quinto se expresa acerca del *Apocalipsis* de Juan y de la cifra del nombre del anticristo como sigue:

«Siendo esto así y hallándose este número en todas las buenas y antiguas copias, y atestiguándolo aquellos mismos que vieron a Juan cara a cara, y puesto que la razón nos enseña que el número del nombre de la bestia aparece manifiesto según el cálculo de los griegos por medio de las letras que hay en él...».

6 Y un poco más abajo sigue diciendo sobre lo mismo:

«Nosotros, pues, no nos arriesgaremos a manifestarnos de manera segura acerca del nombre del anticristo, porque, si hubiera sido necesario en la ocasión presente proclamar abiertamente su nombre, se hubiera hecho por medio de aquel que también había visto el *Apocalipsis*, ya que no hace mucho tiempo que fue visto, sino casi en nuestra generación, hacia el final del imperio de Domiciano».

7 Esto es lo que el citado autor refiere acerca del *Apocalipsis*, pero menciona también la primera carta de Juan al aducir numerosos testimonios sacados de ella, lo mismo que de la primera de Pedro; y

80. Ed. c. en nota 1, p. 296.

81. Véase la afirmación del Editor, o. c. en nota 1, p. 326 y nota 326: Ireneo no conoce otro Juan que el apóstol.

no solamente conoce, sino que también admite el escrito del Pastor” (V,8,5-7)⁸².

La referencia en V, 8,5 al Apocalipsis de Juan y a los que vieron a Juan cara a cara implica que Ireneo está hablando del Apóstol San Juan como autor del Apocalipsis⁸³.

Es interesante además anotar que Ireneo (V,8,5-7) cita Ap 13,18 y afirma que fue escrito al final del reinado de Domiciano. Ireneo, según Eusebio, menciona también la primera carta de Juan.

EL TESTIMONIO DE CLEMENTE DE ALEJANDRÍA

Después de tratar de Panteno (c. 10), Eusebio dedica el c. 11 de este libro V a la figura de Clemente de Alejandría. Al final encontramos este magnífico párrafo:

»Más estos hombres, que conservaban la verdadera tradición de la enseñanza bendita proveniente en línea recta de los santos apóstoles, de Pedro y Santiago, de Juan y de Pablo, recibéndola el hijo del padre (mas pocos fueron los hijos parecidos a los padres), con la ayuda de Dios han llegado incluso hasta nosotros para depositar aquellas semillas ancestrales y apostólicas» (V,11,5)⁸⁴.

Según ello, Pedro, Santiago, Juan y Pablo son considerados los santos apóstoles.

Es curioso que Clemente enumere aquí a los tres predilectos de Jesús (según los Evangelios sinópticos) y a Pablo. Ello es una prueba del puesto de Juan el Apóstol en la consideración de Clemente.

EL TESTIMONIO DE APOLONIO

En el c. 18 de este mismo libro V, Eusebio refiere el testimonio de Apolonio (en su escrito antimontanista) de hacia el 212. He aquí el final de este capítulo:

“Dice además (Apolonio) como proveniente de una tradición, que el Salvador ordenó a sus apóstoles no alejarse de Jerusalén en doce

82. Ed. c. en nota 1, p. 296 y 297.

83. Véanse notas 17 y 86.

84. Ed. c. en nota 1 p. 303.

años; utiliza también testimonios tomados del *Apocalipsis* de Juan y refiere que el mismo Juan resucitó en Éfeso con poder divino a un muerto; y aún dice otras cosas mediante las cuales enmendó acertada y cumplidísimamente el error de la antedicha herejía” (V,18,14)⁸⁵.

Merece destacarse la expresión: “el mismo Juan resucitó en Éfeso con poder divino a un muerto”. Esta frase es un testimonio de la tradición sobre la estancia de Juan el Apóstol en Éfeso. Para Apolonio, el Juan autor del Apocalipsis es Juan el Apóstol. El autor no menciona para nada a Juan el Presbítero⁸⁶.

NUEVO TESTIMONIO DE IRENEO SOBRE POLICARPO (V,29,4-7)

En el c. 20 de este mismo libro V, Eusebio trata de nuevo de Ireneo y de sus escritos antiheréticos. Eusebio menciona en primer lugar el hecho de la convivencia familiar de Ireneo y Policarpo. He aquí sus palabras:

4 En la *Carta a Florino* de que hablamos arriba, de nuevo menciona Ireneo su convivencia familiar con Policarpo, diciendo:

«Estas opiniones, Florino, hablando con moderación, no son propias de un pensamiento sano. Estas opiniones disuenan de las de la Iglesia y arrojan en la mayor impiedad a cuantos las obedecen; estas opiniones ni siquiera los herejes que están fuera de la Iglesia se atrevieron alguna vez a proclamarlas; estas opiniones no te las han transmitido los presbíteros que nos han precedido, los que juntos frecuentaron la compañía de los apóstoles” (V,20,4)⁸⁷.

Como se ve, Ireneo pone como referencia fundamental de la doctrina cristiana la tradición de los presbíteros que frecuentaron la compañía de los Apóstoles. A continuación aplica este principio al caso de Policarpo y Juan. Prosigue diciendo Ireneo en la *Carta a Florino*:

5 »Porque, siendo yo niño todavía, te vi en casa de Policarpo en el Asia inferior, cuando tenías una brillante actuación en el palacio

85. Ed. c. en nota 1, p. 322.

86. Como venimos diciendo a lo largo de este artículo, para nosotros el Juan al que se atribuyen las visiones del Apocalipsis es Juan el Apóstol, incluso en el caso de que esta atribución sea fruto de los cánones de la apocalíptica que pone como sujeto de las visiones a una persona relevante de la tradición y de relieve en la Comunidad. Véase nuestra obra *Apocalipsis* (cit. en nota 17), p. 23-24.

87. Ed. c. en nota 1, p. 325.

imperial y te esforzabas por acreditarte ante él. Y es que yo me acuerdo más de los hechos de entonces que de los recientes

6 »(lo que se aprende de niños va creciendo con el alma y se va haciendo uno con ella), tanto que puedo incluso decir el sitio en que el bienaventurado Policarpo dialogaba sentado, así como sus salidas y entradas, la índole de su vida y el aspecto de su cuerpo, los discursos que hacía al pueblo, cómo describía sus relaciones con Juan y con los demás que habían visto al Señor y cómo recordaba las palabras de unos y otros; y qué era lo que había escuchado de ellos acerca del Señor, de sus milagros y sus enseñanzas; y cómo Policarpo, después de haberlo recibido de estos testigos oculares de la vida del Verbo, todo lo relataba en consonancia con las Escrituras (V,20,5-6)⁸⁸.

Este precioso texto viene a mostrar una vez más la cadena que, según Ireneo y Eusebio (que transmite su texto), une a Ireneo, Policarpo y al apóstol Juan⁸⁹. La memoria que Ireneo guarda de la figura de Policarpo (V,20,6) es un texto lleno de frescura y casi devoción por el santo mártir. Tiene el valor de un recuerdo de la niñez. Para nosotros lo importante es constatar la relación entre Policarpo y Juan. La alusión al cuarto evangelista se confirma con las palabras “testigos oculares de la vida del Verbo” (cf. 1 Jn 1,1-3)⁹⁰.

Este bello testimonio de Ireneo sobre Policarpo termina con estas palabras:

7 »Y estas cosas, por la misericordia que Dios tuvo para conmigo, también yo las escuchaba entonces diligentemente y las anotaba, pero no en el papel, sino en mi corazón, y, por la gracia de Dios, siempre las estoy rumiando fielmente y puedo atestiguar delante de Dios que, si aquel bienaventurado y apostólico presbítero hubiera escuchado algo semejante, habría lanzado un grito, se habría tapado los oídos y, diciendo, como era su costumbre: `¡Dios bondadoso! ¡Hasta qué tiempos me has conservado, para tener que soportar estas cosas!’, habría huido incluso del sitio en que estaba sentado o de pie cuando escuchó tales palabras: (V,20,7)⁹¹.

Como se ve, son memorias que Ireneo ha venido rumiando durante toda su vida. Merece también atención la forma con que Ireneo menciona a Policarpo llamándole “bienaventurado y apostólico

88. Ed. c. en nota 1, p. 325-326.

89. Remitimos a la nota 81 donde el Editor afirma que Ireneo no conoce otro Juan. Véase también esta misma expresión empleada por Norelli (supra nota 56).

90. V,20,6. Ed. c. en nota 1, p. 326.

91. Ed. c. en nota 1, p. 326.

presbítero”. Ireneo está convencido de que Policarpo ha recibido su enseñando de los apóstoles y concretamente de Juan como lo dice en otros lugares⁹².

EL TESTIMONIO DE POLÍCRATES SOBRE JUAN QUE REPOSA EN ÉFESO Y SOBRE UNA CARTA DE IRENEO EN QUE SE MENCIONA A POLICARPO Y JUAN (V,22-24)

En V,22 Eusebio trata el siguiente tema: “Qué Obispos eran célebres en aquellos tiempos”. Con este motivo menciona de nuevo a Polícrates como obispo “de la Comunidad de Efeso”. Estamos en el año 196. Seguidamente trata de la “Cuestión movida por entonces acerca de la Pascua” (V,23) y sobre la disensión de Asia (c. 24). Eusebio menciona de nuevo a Polícrates como defensor de la tradición de la fecha de la Pascua (24,1) y nos ofrece un texto que ya hemos visto anteriormente⁹³ acerca de las grandes luminarias que reposan en Asia y que resucitarán el día de la venida del Señor. Felipe y sus hijas en Hierápolis⁹⁴, Juan en Éfeso y Policarpo en Esmirna⁹⁵ y otros nombres de mártires y personajes célebres que reposan en Asia. He aquí el texto referido a Juan:

3 »Y además está Juan, el que se recostó sobre el pecho del Señor y que fue sacerdote portador del *pétalon*, mártir y maestro; éste reposa en Éfeso (V, 24,3)⁹⁶.

Como se ve, Polícrates enumera de nuevo (casi con las mismas palabras de III,31,3) entre las grandes luminarias que reposan en Asia, a Juan el que se recostó sobre el pecho del Señor y que fue sacerdote portador del *pétalon*, mártir y maestro. A nuestro entender, se trata del Apóstol Juan y de su sepultura en Éfeso.

Ya hemos hablado de la interpretación de la frase “Sacerdote portador del pétalon”⁹⁷. En cuanto a las expresiones “mártir y maestro”, se aludiría, con el término “mártir” al destierro del Apóstol en

92. Véase IV,14,3-6.

93. Véase supra III,31,1-3 y nota 34.

94. V,24,2; Ed. c. en nota 1, p. 331-332.

95. V,24,4; Ed. c. en nota 1, p. 332.

96. Ed. c. en nota 1, p. 332.

97. Véase supra III,31,3 y p. 175, nota 225 del Editor (o.c. en nota 1) que hemos dado al comentar este lugar (remitimos a nuestra nota 39 donde se expone más ampliamente que se trata de una expresión metafórica).

Patmos y con el término “maestro” a sus escritos: Evangelio, Carta y Apocalipsis.

Seguidamente en V,16 Polícrates nos informa de una carta de Ireneo en que se vuelve a mencionar la relación entre Policarpo y el apóstol Juan. He aquí el texto:

»Y hallándose en Roma el bienaventurado Policarpo en tiempos de Aniceto, surgieron entre los dos pequeñas divergencias, pero en seguida estuvieron en paz, sin que acerca de este capítulo se querellaran mutuamente, porque ni Aniceto podía convencer a Policarpo de no observar el día –como siempre lo había observado, con Juan, discípulo de nuestro Señor, y con los demás apóstoles con quienes convivió–, ni tampoco Policarpo convenció a Aniceto de observarlo, pues éste decía que debía mantener la costumbre de los presbíteros antecesores suyos (V,24,16)⁹⁸.

Es interesante observar de nuevo la mención de Policarpo y de Juan discípulo del Señor y los demás apóstoles. Ello indica que aquí Policarpo habla de Juan el apóstol. Bueno será recordar una vez más que Ireneo no conoce otro Juan que el apóstol (de otra manera lo habría aclarado).

EL TESTIMONIO DE CLEMENTE DE ALEJANDRÍA

En el libro sexto de la Historia eclesiástica, Eusebio habla de la persecución de Severo (c. 1) y dedica varios de los capítulos a Clemente de Alejandría y a Orígenes. En el c. 13 habla de las obras de Clemente y en el c. 14 de las Escrituras de que hace mención Clemente. A este propósito, al hablar de los Evangelios, Eusebio recoge una tradición, recibida de los antiguos presbíteros y transmitida por Clemente, según la cual los primeros en escribirse fueron los evangelios que contienen las genealogías (VI, 14,5); seguidamente trata del Evangelio de Marcos (VI, 14,6) y a continuación Eusebio nos ofrece, como información recibida de Clemente, el siguiente texto sobre Juan:

“En cuanto a Juan, el último, sabedor de que lo corporal estaba expuesto en los *Evangelios*, estimulado por sus discípulos e inspirado por el sopro divino del Espíritu, compuso un *Evangelio* espiritual. Esto refiere Clemente” (VI,14,7)⁹⁹.

98. Ed. c. en nota 1, p. 336.

99. Ed. c. en nota 1, p. 374.

En primer lugar debemos tener presente que el testimonio de Clemente proviene de los primitivos (VI,14,5). También es digna de atención la razón que da Clemente para la escritura del evangelio¹⁰⁰, a saber, equilibrar lo corporal y lo espiritual en el relato sobre el Señor; finalmente Clemente insiste en que tanto Juan como Marcos fueron “obligados” a escribir sus obras (lo que supone la superioridad de la enseñanza oral sobre la escrita).

EL TESTIMONIO DE ORÍGENES

En relación con Orígenes, en el c. 24 se nos da una información sobre el comentario del alejandrino al Evangelio de Juan¹⁰¹:

Un poco más adelante (c. 25), al hablar de las Escrituras que Orígenes reconoce, se enumeran los evangelios y los escritos de Pablo y Pedro. Respecto del 4º Evangelio se nos dice:

¿Qué habrá que decir sobre Juan, el que se recostó sobre el pecho de Jesús? Dejó un solo *Evangelio*, aun cuando confesaba que podía escribir tantos que ni el mundo podría contenerlos, y escribió también el *Apocalipsis*. tras recibir el mandato de callar y de no escribir las voces de los siete truenos (VI,25,9)¹⁰².

Es interesante recordar que Orígenes piensa en Juan el apóstol y lo nombra como “El que se recostó sobre el pecho de Jesús”¹⁰³. En el resto del tratado se habla de otras obras de Orígenes y de muchos mártires.

100. El Editor, en nota 123 de p. 374, remite a la otra motivación aducida por Eusebio en III, 24,7-13.

101. He aquí sus palabras: “A esto habría que añadir que en el libro sexto de sus *Comentarios al (Evangelio) de Juan*, indica él que los cinco primeros los compuso estando todavía en Alejandría. Pero del trabajo sobre este mismo Evangelio entero solamente han llegado hasta nosotros veintidós tomos” (VI,24,1); Ed. c. en nota 1, p. 390.

102. Ed. c. en nota 1, p. 393.

103. En cuanto a las cartas joánicas, afirma Orígenes: »Dejó también una *Carta* de muy pocas líneas, y quizá también una segunda y una tercera, pues no todos dicen que éstas sean genuinas. Sólo que las dos no llegan al centenar de líneas» (VI. 25,10; Ed. c. en nota 1, p. 393). El Editor en nota 213 de la misma página advierte: “A pesar que de que 2 Jn ha sido ya citada como auténtica por autores como San Ireneo (*Adv. haer.* 3,16,8) y Clemente de Alejandría (*Adumbrat. in Epist. Cathol.* 4), Orígenes tiene dudas sobre ella; cf. *supra* III 25,3-4”.

EL TESTIMONIO DE DIONISIO DE ALEJANDRÍA SOBRE JUAN EL APÓSTOL,
EVANGELISTA Y DISCÍPULO AMADO, A PROPÓSITO DE LA AUTORÍA DEL
APOCALIPSIS¹⁰⁴

En el libro VII Eusebio recoge la opinión de un gran teólogo llamado Dionisio de Alejandría (nacido al final del siglo II y muerto hacia 264/265). Eusebio no transmite el testimonio de Dionisio sobre diversas cuestiones¹⁰⁵ y muy especialmente sobre el autor del Apocalipsis de Juan. Conviene advertir que tanto Eusebio como Dionisio son profundamente antimilenaristas¹⁰⁶.

Según Eusebio¹⁰⁷ nos informa en el c. 24 del libro VII, Dionisio escribió dos libros titulados: “*Sobre las promesas*”. En el primero Dionisio expone su pensamiento sobre el milenio en el Apocalipsis, refutando la opinión de Népote, obispo de los Egipcios que entendió el milenarismo en sentido de delicias temporales sobre esta tierra. En el segundo libro de esta obra “*Sobre las promesas*” Dionisio expone su idea sobre el Apocalipsis de Juan.

En el capítulo siguiente (c. 25 del libro VII) nos transcribe Eusebio un texto de Dionisio acerca de los que rechazan el libro del Apocalipsis incluso atribuyéndolo a Cerinto que era un amator de los placeres carnales “y que quiso acreditar su propia invención con un nombre digno de fe” (llamándolo Apocalipsis de Juan)¹⁰⁸. Es curioso que con la finalidad de desacreditar el Apocalipsis, los detractores de este libro lo hayan atribuido al enemigo mayor del Apóstol

104. Este tema lo hemos desarrollado más ampliamente en el artículo siguiente: “La opinión de Dionisio de Alejandría sobre la autoría del Cuarto Evangelio y del Apocalipsis según la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea.

105. Así sobre el error de Sabelio (HE VII,6, Ed. c. en nota 1, p. 439). Como es lógico, Eusebio de Cesarea está también muy interesado en hacer referencia a las herejías cristológicas y trinitarias. Véase al respecto H. Strutwolf, *Die Trinitäts-theologie und Christologie des Euseb von Caesarea. Eine dogmengeschichtliche Untersuchung seiner Platonismusrezeption und Wirkungsgeschichte*, Göttingen 1999; M. Wiling, *Eusebius von Cäsarea als Häreseograph*, Col. Patristische Text und Studien 63, Berlin-New York, 2008.

106. Sobre el movimiento milenarista véanse C. Nardi, “Il millenarismo: testi dei secoli I-II”: *VetChr* 33 (1996) 237-238; H. Schwartz, “Millenarianism”: *EncRel* 9 (1987) 521-532-536; M. Simonetti, “L’Apocalisse e la fine del millennio”: *VetChr* 26 (1988) 337-350; G.R. Winkel, “Chiliastische Ideen und christliche Wirklichkeit”: *TPQ* 137 (1989) 360-368. Véase también M. Mazzucco, “Il millenarismo cristiano delle origini (II-III sec.)”, en R. Uglione (ed.), *Millenium : l’attesa della fine nei primi secoli cristiani. Atti delle III Giornate Patristiche Torinesi, Torino 23-24 ottobre 2000*, Torino 2002, 145-182.

107. VII,24,1-4; Ed. c. en nota 1, p. 471-472.

108. Cf. VII,25,1-3; Ed. c. en nota 1, p. 474-475.

Juan¹⁰⁹. El lobo se viste con piel de oveja¹¹⁰. Naturalmente ni Eusebio ni Dionisio comparten esta opinión negativa sobre el Apocalipsis aunque Dionisio confiesa que el libro le resulta incomprensible¹¹¹. Seguidamente Dionisio (VII, 25,6-9) pasa a exponer su opinión sobre la autoría del libro.

6 «Después de concluir toda su –por así decirlo– profecía, el profeta declara dichosos a los que la guardan y también, es verdad, a sí mismo: *Dichosos –dice, efectivamente– el que guarda las palabras de la profecía de este libro, y yo, Juan, que estoy viendo y escuchando estas cosas.*

7 »Por lo tanto, no contradiré que él se llamaba Juan y que el libro éste es de Juan, porque incluso estoy de acuerdo en que es obra de un hombre santo e inspirado por Dios. Pero yo no podría convenir fácilmente en que éste fuera el apóstol, el hijo del Zebedeo y hermano de Santiago, de quien es el *Evangelio* titulado *de Juan* y la *Carta católica*” (VII,25,6-7)¹¹².

Dionisio cree, pues, que el Apocalipsis es obra de un autor santo e inspirado, pero no de Juan el Apóstol.

Para nosotros lo más importante son las últimas palabras de este testimonio: “el apóstol, el hijo de Zebedeo y hermano de Santiago, de quien es el *Evangelio* titulado *de Juan* y la *Carta Católica*”. La opinión de Dionisio no puede ser más nítida.

En cuanto al Apocalipsis, Dionisio da una razón muy interesante para afirmar que no es el mismo autor que el Evangelio y la carta. La razón es la siguiente: El Apocalipsis menciona varias veces el nombre de Juan¹¹³ y se presenta como obra de Juan. En cambio el Evangelio y la Carta Católica, que son de Juan el Apóstol, no mencionan el nombre del autor (VII,25,8-9)¹¹⁴. Notemos que Dionisio da por descontado que el Evangelio y la Carta son de Juan el Apóstol. La cuestión que plantea Dionisio, se refiere solamente a saber si el Apóstol es también

109. La anécdota acerca del Apóstol Juan que manda alejarse de las termas en que se encuentra Cerinto, la hemos visto ya en III,28,6. Véanse nuestras notas 32 y 33.

110. Notemos de pasada que esta razón que se da sobre la intención de Cerinto al titular el libro como Apocalipsis de Juan no tendría sentido si no se supone que se habla del Apóstol Juan.

111. VII,25,4-5. Ed. c. en nota 1, p. 475-476.

112. Ed. c. en nota 1, p. 476.

113. La frase sobre Juan en la cita de Dionisio de Ap 22,7-8 es ligeramente distinta del texto original en la puntuación, pero el sentido es el mismo.

114. Ed. c. en nota 1, p. 476-477.

el autor del Apocalipsis. En seguida va a indicar las razones de estilo y de contenido que le llevan a sugerir que el autor del Apocalipsis no es el mismo que el del Evangelio y de la Carta. En otro lugar¹¹⁵ hemos indicado que esta observación de Dionisio es muy aguda. A nuestro parecer, la explicación de este fenómeno está en el género literario del libro. La atribución del Apocalipsis a Juan el Apóstol entra en los cánones de la literatura apocalíptica que siempre pone las visiones en relación con personajes célebres. Por ello el Juan al que se atribuye el libro, o bajo cuya autoridad se presenta, cuadra perfectamente con Juan el Apóstol, el hijo del Zebedeo¹¹⁶.

En cuanto a la razón por la que en el Evangelio y en la Primera Carta no se menciona a Juan por su nombre hay varias maneras de explicar ese supuesto anonimato, pero no nos detenemos en ello ahora por no estar relacionada esta cuestión con la opinión de Dionisio recogida por Eusebio. He aquí lo que hemos dicho en otro lugar: «En cambio en el Evangelio el autor, bajo cuyo patrocinio se pone la obra (Jn 21,24), es presentado con el título honorífico de “El Discípulo a quien Jesús amaba”. Este discípulo es el que ratifica el testimonio del escrito¹¹⁷.

En los números siguientes (VII,25,10-11) Dionisio reitera que en la Primera Carta no se nombra tampoco a Juan y lo mismo en las

115. Véase nuestro artículo “Dionisio de Alejandría” citado en nota 3, p. 492-494.

116. Para una visión de conjunto véase A. Heinze, *Johannesapokalypse und johanneische Schriften: Forschungs- und traditions-geschichtliche Untersuchungen* (BWANT 142) Stuttgart; Kohlhammer, 1998; en este sentido nos parecen fundamentales las observaciones de J.-W. Taeger, “Offenbarung 1,1-5: Johanneische Autorisierung einer Aufklärungsschrift”, *NTS* 49 (2003) 176-192. Precisamente en esta perspectiva el nombre de Juan era necesario para dar la autoridad del apóstol al Apocalipsis. Ello no implica que el libro haya sido escrito por él mismo. Como en todas las obras apocalípticas, su autor, en este caso un discípulo de Juan y un miembro de la comunidad joánica, pone sus visiones bajo la autoridad de un personaje venerado ya en el Nuevo Testamento. Sobre la cualidad de testigo del Apóstol Juan es sugestiva la opinión de M. Oberweis, “Das Martyrium der Zebedäiden in Mk 10.35-40 (Mt 20.20-3) und Offb 11.3-13”, *NTS* 44 (1998) 74-92. El autor opina que los dos testigos de Ap 11 son los hijos de Zebedeo. La opinión de Oberweis presupone el martirio temprano de los hijos de Zebedeo. A nuestro parecer, sin embargo, la consideración de estos dos apóstoles como “testigos” no tendría por qué depender de esa presuposición. Sobre la opinión del martirio temprano del Apóstol Juan, véase *Jean de Théologien*, o.c. en nota 37, p. 373-388.

117. Véase nuestro artículo “El Discípulo Amado, identidad y mensaje”, cit. en nota 3, p. 382.

dos cartas¹¹⁸ mientras que en el Apocalipsis se insiste en el nombre de Juan.

Dionisio prosigue (VII,25,12-14) con un pasaje que nos interesa grandemente:

»Por lo tanto, que es Juan quien esto escribe¹¹⁹ hay que creerlo pues él lo dice; pero no está claro quién sea éste, puesto que no dice, como en muchos pasajes del *Evangelio*, que él es el discípulo amado por el Señor, el que se reclinó sobre su pecho, el hermano de Santiago, el testigo ocular y oyente directo del Señor» (VII,25,12)¹²⁰.

Como se ve, en el n^o 12 se nos indican los títulos identificatorios del autor del Evangelio, según Dionisio: “Discípulo amado, el que se reclinó sobre el pecho de Jesús, el hermano de Santiago, el testigo ocular y oyente directo del Señor”. No cabe pues duda de que Dionisio piensa en Juan el apóstol como el autor del Evangelio¹²¹.

En VII,25,16 Dionisio repite el rumor sobre la existencia de los dos sepulcros con el nombre de Juan en Éfeso¹²².

En VII,25,17-21¹²³ Dionisio expone con gran agudeza las coincidencias de estilo y de contenido entre el Evangelio y la Primera Carta. Son unas páginas muy densas que pueden considerarse como una síntesis de teología joánica. A continuación pasa a la comparación

118. Es interesante notar que, a propósito del título “El Presbítero” de estas dos cartas joánicas, Dionisio no recurre a Juan el Presbítero.

119. Se refiere sin duda al Apocalipsis.

120. Ed. c. en nota 1, p. 478.

121. En nuestro mencionado artículo “La opinión de Dionisio de Alejandría” (citado en nota 3), p. 493, damos también el texto de VII, 25,13-14 haciendo la siguiente consideración: “La argumentación de Dionisio (en el n^o 13) de que estos títulos no aparecen aplicados al autor del Apocalipsis (sino otros distintos) es muy interesante. Nosotros explicamos el hecho por el diverso género literario de los dos escritos. Pero es posible también que el Apocalipsis se haya escrito antes de la última edición del Evangelio y que su autor no haya tenido ocasión de incorporar los títulos con que el apóstol es nombrado en el Evangelio. De todos modos, los títulos que Dionisio recuerda que se dan a Juan en el Apocalipsis (hermano y compañero, testigo de Jesús y dichoso por haber contemplado y escuchado las revelaciones) pueden muy bien compaginarse con las exigencias y finalidades de la referencia a Juan el apóstol en una obra apocalíptica (cf. 1 Pe 5,1ss)”. En el número 14 de este mismo capítulo, Dionisio pondera la excelencia de la persona de Juan el Apóstol dado que muchos cristianos llevaban el nombre de Juan por veneración al Apóstol.

122. Remitimos a las notas 36 y 37 donde tratamos el tema de los dos sepulcros en Éfeso.

123. Ed. c. en 1, p. 479-480.

entre estos escritos y el Apocalipsis expresando su pensamiento con la siguiente frase categórica que se ha hecho célebre:

»En cambio, el *Apocalipsis* es muy diferente y ajeno a estos escritos. Con ninguno de ellos está ligado ni tiene afinidad, y casi, por decirlo así, ni una sílaba tiene en común con ellos” (VII,25,22)¹²⁴.

Esta frase de Dionisio es muy exagerada y solamente puede justificarse porque este autor no tiene en cuenta el peculiar género literario del Apocalipsis, una obra que Dionisio respeta pero que le resulta muy difícil de comprender. De hecho la pertenencia del Apocalipsis a la Escuela de Juan y las coincidencias con los grandes temas del Evangelio son innegables¹²⁵.

En conjunto la opinión de Dionisio de Alejandría resulta una aportación muy valiosa, en primer lugar por el hecho de que afirma rotundamente la atribución del Evangelio y de la Primera Carta al Apóstol San Juan; en segundo lugar también es importante su opinión sobre la autoría del Apocalipsis porque ha planteado un problema que la moderna crítica literaria resuelve con el recurso al género literario del libro¹²⁶.

124. Ed. c. en nota 1, p. 480.

125. Véase F.-M. Braun, *Jean le Théologien I*, Paris, 1959, p. 51ss; asimismo O. Böcher, “Johanneisches in der Apokalypse des Johannes” (Antrittsvorlesung, Mainz, 1979): *NTS* 27 (1980-1981) 310-321. Por su parte E. Schüssler Fiorenza, “The quest for the Johannine school: The Apocalypse and the fourth Gospel”, *NTS* 25 (1976-1977) 402-427, piensa que no debe hablarse de escuela común al Evangelio y al Apocalipsis. No obstante esta opinión de E. Schüssler Fiorenza, las coincidencias son innegables. Véase nuestra obra *El Reinado de Dios y de su Cristo. Estudio Derásico del Apocalipsis de San Juan*, Madrid, 1997, p. 67-69. Véase también nuestra obra *Apocalipsis*, Desclée de Brouwer, 2007, p. 10-12. El tema lo hemos tratado también en la Introducción a *Cartas de Juan*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2010, p. 17.

126. J.-W. Taeger, “Offenbarung 1,1-5...”, (citado en nota 116) observa, p. 178, nota 6, que ya J. Wellhausen, *Analyse der Offenbarung Johannis* (AGWG. PH NF 9/4, Berlin: Weidmann, 1907) 4, sostiene que en Ap 1,2 el autor del Apocalipsis se autopresenta como el autor del Evangelio. Aunque Wellhausen hable del Editor de la obra, el valor del texto permanece intacto. El mismo Taeger (p. 190-192), aparte de las coincidencias joánicas que descubre en la sección de Ap 1,1-3, sugiere como motivo determinante de la rúbrica joánica del escrito las coincidencias entre el Evangelio y el Apocalipsis acerca de la visión del futuro bajo la persecución (Jn 16,7b-15) y el dualismo en relación con el mundo (Jn 15,18-19; 17,11.14-15; 18,36; 1 Jn 5,11.21), es decir, toda la cuestión de Cristo y el mundo que, en el caso del Apocalipsis, estaría representado por el Imperio Romano y por las herejías que propugnan el sincretismo idolátrico. Sobre la cualidad de testigo del Apóstol Juan véase el estudio de M. Oberweis (citado en nota 116).

CONCLUSIÓN

El presente estudio parece mostrar con toda claridad que un autor tan bien informado como Eusebio sobre los orígenes del cristianismo y sobre la actividad de los apóstoles y de la generación postapostólica, no duda en ningún momento de que el cuarto evangelista y discípulo amado del Señor sea Juan el Apóstol. Si es cierto que Eusebio, al interpretar a Papías, piensa que, junto a Juan el Apóstol, ha existido un Presbítero Juan al que podría atribuirse el Apocalipsis, esa misma opinión suya contiene la afirmación de que el cuarto evangelio es obra del Apóstol Juan.

Si, como nosotros opinamos, el cuarto evangelio es atribuido a Juan el apóstol y Discípulo Amado, por recoger su testimonio, la postura de Eusebio ofreciéndonos una tradición unánime de los tres primeros siglos viene a ser una aportación decisiva en el problema de la identificación del Discípulo Amado. Esta consideración vale incluso para aquellos autores que opinan que el cuarto evangelio no ha sido compuesto directamente por el Apóstol Juan, pero sí que recoge su testimonio y lo considera como el Discípulo Amado de Jesús y por esta razón la obra ha sido puesta bajo su autoridad (su autoría). Esta forma de concebir el problema respeta también el testimonio unánime de la tradición recogida aquí de la obra de Eusebio y es conforme con los datos del mismo Nuevo Testamento. En consecuencia se puede afirmar, desde el punto de vista de la ciencia histórica, que el Discípulo Amado, el que se recostó sobre el pecho de Jesús en la Última Cena, el cuarto evangelista, es el Apóstol Juan, el hijo de Zebedeo.